



Real
Instituto
Elcano

de Estudios Internacionales y Estratégicos

**LAS FUERZAS ARMADAS ARGELINAS:
DESAFÍOS NACIONALES
E INTERNACIONALES**

Carlos Echevarría Jesús

Documento de Trabajo (DT) Nº 8/2004

1/3/2004

Las Fuerzas Armadas argelinas: Desafíos nacionales e internacionales

Carlos Echevarría Jesús *

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS: DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA EL COMIENZO DEL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN (1962-1988)

Las Fuerzas Armadas argelinas surgen del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), sobre todo del denominado “de las fronteras” que, como recuerda el General Jaled Nezzar en sus *Memorias*, comienza a jugar un papel preponderante bajo el mando del Coronel Huari Bumedián a partir de fines de 1959: éste ya haría frente sin tregua a las fuerzas francesas desplegadas en las fronteras de Marruecos y de Túnez hasta el fin del conflicto en 1962 (1). Aunque la creación del ELN como tal se sitúa a principios de octubre de 1954, no es hasta el Congreso de la Summam, el 20 de agosto de 1956, cuando se determina su estructura y se le considera instrumento de las políticas a desarrollar por el partido: el Frente de Liberación Nacional (FLN). Las luchas internas en el seno del tándem FLN-ELN, dentro y fuera de Argelia, han sido descritas por múltiples autores, tanto los enfrentamientos habidos en el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA) como en los diversos congresos del FLN en los años de la guerra o inmediatamente posteriores –Congreso de la Summam (1956), Congreso de Trípoli (1962) y Congreso de Argel (1964)– para hacerse con el control del embrión de las futuras Fuerzas Armadas. Según Mohamed Harbi, la sesión del CNRA celebrada entre diciembre de 1959 y enero de 1960 fue crucial al suprimir el Ministerio de las Fuerzas Armadas, sustituyéndolo por un Comité Interministerial de la Guerra (CIG), dirigido por los militares a través de un Estado Mayor General (EMG) liderado por Bumedián, quien luego será ministro de Defensa del primer gobierno independiente y, a partir de junio de 1965, presidente hasta su fallecimiento en 1978. En aquellos momentos, los principales esfuerzos del EMG se dedicaban a reorganizar el “ejército de las fronteras”, escapando en gran medida al control del CIG y de los otros órganos de dirección política del movimiento (2). Es evidente que, en el momento de la independencia, el ELN era por su propia naturaleza el instrumento mejor organizado y, por ello, la principal herramienta para empezar a construir el nuevo Estado.

La independencia y la efímera presidencia de Ahmed Ben Bella

En el referéndum de 1 de julio de 1962, de los 6,5 millones de electores 6 millones se mostraron favorables a la independencia, que sería declarada el 3 de julio del mismo año. Dos días después se formaba el primer gobierno provisional y entre ese momento y 1965 se produjeron diversas luchas internas entre facciones. La Constitución de agosto de 1963 afianzaba el presidencialismo de Ben Bella y, en este marco, uno de los méritos originarios del ELN habría sido precisamente el de evitar el estallido de una guerra civil inmediatamente después de haber conquistado la independencia (3).

* Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED y Subdirector de la Unidad de Investigación en Seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI)

El ministro Bumedián procedió a fijar las reglas básicas del nuevo Estado en el terreno de la defensa: la capacidad de combate y de acción debían ser los instrumentos apropiados para todo movimiento de liberación nacional que, tras lograr la victoria y crear un Estado, debía transformarse en un ejército profesional destinado a asegurar la seguridad nacional y el orden interno. De la guerrilla creada en 1956 surgió el ELN, embrión de unas Fuerzas Armadas con predominio del Ejército de Tierra, al que luego se irían añadiendo el Ejército del Aire y la Marina (4).

La reorganización militar del Presidente Bumedián

Desde la destitución de Ben Bella el 19 de junio de 1965 y la designación poco después de Bumedián como presidente del Consejo de la Revolución, el FLN se convirtió en el instrumento de las Fuerzas Armadas y, de hecho, ambos se identificarían ya en adelante, convirtiéndose esas últimas en la auténtica columna vertebral del poder. Muchos autores han parafraseado la famosa frase de Harbi –“en la mayoría de los países el Estado tiene su Ejército, en Argelia el Ejército tiene a su Estado”– para justificar la descripción de la omnipresencia castrense en la vida política de las primeras décadas de la Argelia independiente (5). En opinión del politólogo Abdelkader Yefsah, a la confusión entre Estado y Partido típica del período de Ben Bella, con la subida al poder de Bumedián tal binomio se transformaría en un trinomio: Estado-Partido-Fuerzas Armadas (6).

Desde el punto de vista organizativo, tras el golpe de 1965 los Jefes de las Regiones Militares, con responsabilidades políticas y militares, y el secretario general de la Defensa, que mandaba sobre las Direcciones Centrales de Tierra, Mar y Aire, dependían todos, directamente, de Bumedián. La figura del Estado Mayor no existía pues fue disuelta tras el intento de golpe de Estado, en diciembre de 1967, de su entonces Jefe, el Coronel Tahar Zbiri (7).

El papel de esas Fuerzas Armadas como Ejército del pueblo fue también determinante para llevar adelante algunos de los proyectos de desarrollo más importantes lanzados en la época socializante de Bumedián: la construcción de la Carretera Trans-sahariana (2.500 kilómetros) hasta las fronteras de Níger y de Malí, la construcción del Gran Muro Verde destinado a frenar el avance del desierto del Sáhara hacia la franja útil del norte del país, y la construcción del tendido ferroviario de la cornisa norte. También es destacable la labor humanitaria y de reconstrucción, en apoyo a las autoridades y servicios civiles en contextos como el del gran terremoto de El Asnam en 1980 (8). La intervención militar en este último marco ha sido evocada en tiempos recientes por el presidente de la Comisión de Defensa del Consejo de la Nación (Senado), Abdelhamid Latrèche: el 11 de octubre de 1980, inmediatamente después de que se produjera el terremoto, cinco compañías de instrucción de la Milicia Universitaria de Blida –cabecera de la I Región Militar–, el equivalente de un millar de cuadros, ya estaban en el lugar del siniestro, antes incluso de que se declarara zona catastrófica y el resto de efectivos de las Fuerzas Armadas, bajo el mando del General Abbas Gheziel, llegaron al lugar. Tal prontitud en la reacción era similar, según Latrèche, a la que en noviembre de 2001 se producía en el marco de las dramáticas inundaciones en el barrio de Bab-El-Ued, en Argel (9).

La segunda Constitución argelina, aprobada en referéndum en 1976 con el 98% de los votos, destacaba la concentración del poder en el FLN y en el Jefe del Estado, cuyo papel de presidente, de jefe supremo de las Fuerzas Armadas y de responsable de la defensa nacional estaba claramente establecida, presidiendo también el Alto Consejo de Seguridad Nacional, órgano destinado a aconsejar sobre todas las cuestiones que afectaran a la seguridad nacional (10). Una enmienda introducida en 1979 reducía el período de cada Presidencia a cinco años. En su Preámbulo recordaba que Argelia debía su independencia a una guerra de liberación que habrá de pasar a la historia como una

de las luchas épicas en la revitalización de los pueblos del Tercer Mundo (11). En otras referencias a la defensa nacional y a la seguridad y defensa del Estado estipulaba que la Asamblea Nacional Popular podría legislar sobre toda materia excepto sobre la defensa nacional. Por otro lado, el papel del ELN quedaba claramente establecido en un Capítulo específico, el VI (artículos 82 a 85), como “instrumento y escudo de la Revolución” y como salvaguarda de la independencia y de la soberanía nacional, así como su participación en el desarrollo del país y en la construcción del socialismo (12).

La Presidencia de Chadli Benyedid

Cuando fallece Bumedián, el 27 de diciembre de 1978, su sucesor será también un militar, el Coronel Chadli Benyedid, hasta entonces Comandante de la Región Militar de Orán, elegido por sus compañeros según la jerarquía en el seno de las Fuerzas Armadas, pues era el entonces más veterano, confirmado por un referéndum de 7 de febrero de 1979 y reelegido el 12 de enero de 1984 (13). En Argelia hombres salidos de las filas castrenses, sobre todo del Ejército de Tierra, han copado tradicionalmente la dirección del FLN y del Estado y han sido, durante mucho tiempo, desde presidentes – como Bumedián, Benyedid o Zerual– hasta ministros, gobernadores de wilaya (unidad administrativa equivalente a la provincia), embajadores o directores generales de empresas estatales, entre otros (14). Esta práctica ha comenzado a remitir desde hace ya algunos años: así, después de la destitución del Teniente Coronel Mulud Hamruche como primer ministro, el 5 de junio de 1991, ningún jefe u oficial de las Fuerzas Armadas ha vuelto a desempeñar tal cargo, desde entonces ocupado por antiguos tecnócratas del sector industrial público –Sid Ahmed Ghazali, Abdessalam Belaïd o Ahmed Benbitur–, por diplomáticos como Smail Hamdani o Ahmed Uyahia, o por figuras destacadas del partido como Alí Benflis (15).

El papel desempeñado por las Fuerzas Armadas en la represión de la llamada Revuelta de la Sémola, desde su estallido el 5 de octubre de 1988 en un grave contexto político y social, hizo que, por primera vez, la credibilidad de una institución que era depositaria y garante de altos valores nacionales, comenzara a perderse entre parte de la población. A partir de 1989 se producen algunos movimientos importantes en el seno de la cúpula militar: en julio de ese año, el consejero presidencial para Asuntos Militares, el General-Mayor Belhouchet, pasó a la situación de retiro y tardó en ser sustituido; en lo que respecta al General Atailia, inspector general de las Fuerzas Armadas, este pasaría a depender del nuevo ministro de Defensa, el General Jaled Nezzar, hombre entonces próximo al presidente Benyedid y figura clave para entender el papel de las Fuerzas Armadas argelinas en todos estos años (16). También del General Nezzar dependía la Dirección General de Seguridad y Defensa o Seguridad Militar, reorganizada en septiembre de 1990 en la Dirección de Información y de Seguridad (DRS) y cuyo jefe, el General Mohamed Medien Tawfik, había dependido hasta entonces del Presidente (17).

Benyedid acometió desde el principio la reorganización de las Fuerzas Armadas, redujo su impronta y funcionamiento revolucionario, reintrodujo la figura del Estado Mayor, creó los grados de General y General-Mayor –en el modelo revolucionario anterior el mando máximo era el de Coronel–, creó mandos operativos de las tres Armas, reorganizó las Regiones Militares y, en la primavera de 1990, creó la primera gran unidad tipo “División”. Además de los dos órganos arriba indicados dependían también del ministro de Defensa: el Jefe del Estado Mayor General (de la Defensa), a principios de los noventa el General Abdelmalek Guenaïzïa, y de este los Jefes de Tierra, Mar y Aire, considerados como Jefes de Estado Mayor Adjunto y con mando sobre sus armas respectivas (18); el secretario general de la Defensa, máxima autoridad administrativa ministerial, encargada de dirigir las Direcciones Centrales y que, de hecho, ejercía funciones de ministro en asuntos rutinarios; y, finalmente, el alto comisario del Servicio Nacional (Servicio Militar), a principios de los noventa el General Alleg. En un ámbito más general, esas Fuerzas

Armadas que empezaban a ser menos revolucionarias en su estructura, perdieron también desde esos momentos el papel de apoyo a movimientos revolucionarios valedores de “causas justas” en todo el mundo (19).

Como veremos más adelante, las Fuerzas Armadas que comenzaban con el nuevo marco constitucional a adaptar sus misiones a las propias de una defensa puramente militar, se vieron obligadas a partir de principios de los noventa a orientar su atención a las nuevas amenazas procedentes del interior del país (20). Con anterioridad sus funciones principales, que por otro lado se han mantenido hasta la actualidad, a saber las de garantizar la seguridad y la defensa de Argelia frente a los riesgos y las amenazas exteriores, fueron su principal ámbito de actuación. En el momento mismo de la independencia comenzaron a plantearse algunos desafíos de seguridad importantes que en los años sesenta fueron principalmente la sangrienta Guerra de las Arenas contra Marruecos, en 1963, y la participación exterior de unidades argelinas en 1967 y en 1973 en el marco del conflicto árabe-israelí (21). En los setenta el marco magrebí volvió de nuevo a ser determinante, registrándose enfrentamientos con las Fuerzas Armadas Reales (FAR) a fines de 1977 en el contexto del conflicto del Sáhara Occidental mientras que la falta de una delimitación clara de las fronteras con Libia hizo necesario el establecer guarniciones permanentes en Tamanrasset y en Djanet (22).

En la década de los años ochenta, las Fuerzas Armadas debieron también evaluar una serie de acontecimientos importantes para el desarrollo de percepciones de amenaza, y que aún debían ser entendidos en un contexto de Guerra Fría y de tensiones Norte-Sur aparte del marco de solidaridad arabo-islámica, a saber: los diversos bombardeos por parte de unidades navales de la VI Flota norteamericana de Líbano entre 1981 y 1983, en el contexto de la guerra civil libanesa y de su internacionalización; el bombardeo israelí del Cuartel General de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Túnez en 1985 y el asesinato por un comando israelí del líder de la OLP Abu Yihad en Sidi Bou Saïd, en las proximidades de la capital tunecina en el mismo año; el bombardeo por unidades de la VI Flota norteamericana de las ciudades libias de Trípoli y Bengazi en abril de 1986; o la ampliación progresiva por parte israelí de su concepto de seguridad nacional en un abanico que abarcaba desde Marruecos hasta Pakistán (23).

Por otro lado, el activismo diplomático de Argelia en ámbitos como el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), el tercermundismo a través del llamado Grupo de los 77, el liderazgo en un primer momento de un Frente de Rechazo contra los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel, o la solidaridad con la causa palestina, determinaban también en gran medida el diseño de la política argelina de seguridad y de defensa. Así, cuando años después Argel se convirtió en el escenario de la crucial reunión del Consejo Nacional Palestino de 1988, en la que la OLP iniciaba un camino de pragmatismo que la llevó a la firma de los Acuerdos de Paz con Israel en Oslo (1993), es comprensible que las Fuerzas Armadas activaran su plan de alerta máxima para evitar escenarios como el de Túnez de 1985.

En el frente interno, las Fuerzas Armadas no definirán aún amenazas o riesgos procedentes del interior de las fronteras nacionales y, en consecuencia, no se diseñará una doctrina ni se adaptarán medios para hacerles frente. De hecho, la experiencia guerrillero-terrorista de Mustafá El Buyali, que se inicia en agosto de 1985 con el ataque a un cuartel de la Gendarmería Nacional y que se combina con la agitación islamista radical que produce disturbios en Constantina y Setif en noviembre de 1986, aparte de otros problemas en Orán y su región, pareció eliminada con la muerte en una emboscada del propio El Buyali en enero de 1987 (24). La experiencia demostrará después que dos años de activismo habían dejado una huella más profunda de lo que entonces se podía imaginar (25).

EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN Y LAS FUERZAS ARMADAS

El 23 de febrero de 1989 el pueblo argelino votaba afirmativamente a una nueva Constitución que introducía en el país el sistema multipartidista (26). Redactada en pocas semanas, centraba el papel de las Fuerzas Armadas en la “defensa de la unidad y de la integridad territorial del país” (artículo 24-C) y les retiraba cualquier papel específico en el futuro de la vida política nacional (27). De hecho, poco tiempo después, el 4 de marzo del mismo año, las Fuerzas Armadas se retiraban voluntaria y oficialmente del Comité Central del FLN aprovechando el Congreso de un partido que ya en breve iba a dejar de ser único (28). Otra decisión importante fue la separación de las funciones de presidente y de ministro de Defensa, medida tomada por el Gobierno del primer ministro Hamruche y que no se daba desde la destitución de Ben Bella: en septiembre de 1990 Benyedid nombraba ministro de Defensa al General-Mayor Nezzar, el oficial de mayor rango, quien inmediatamente emprendía los trabajos para crear las estructuras administrativas que permitieran el funcionamiento del nuevo Ministerio de Defensa (29).

El Frente Islámico de Salvación (FIS) y su experiencia insurreccional

El proceso democrático argelino provocaba reacciones diversas fuera de las fronteras del país: el rey Hassan II de Marruecos se felicitaba públicamente por el “proceso democrático en Argelia” mientras que el presidente tunecino, Zine el Abidine Ben Alí, no tardaba en pedir la cooperación de todos los países árabes contra la “subversión integrista” que empezaba a manifestarse en Argelia, sobre todo tras la legalización del FIS en septiembre de 1989, partido que en 1990 reunía en Argel a islamistas de todo el orbe para dilucidar el papel del Islam en el mundo. Por otro lado, no hay que olvidar que la experiencia terrorista ya había preexistido tan sólo unos pocos años antes cuando El Buyali, líder del llamado “Grupo de Lucha por la Prohibición de lo Ilícito”, mantuvo en jaque a las autoridades hasta su muerte el 3 de enero de 1987 tras la que más de 200 de sus hombres fueron procesados en la ciudad de Medea en un espectacular juicio (30). Dos años después, ya en tiempos del Gobierno Hamruche, la protesta del entonces secretario general del Ministerio de Defensa, General Mustapha Cheloufi, ante el hecho de que se amnistiara a Abdelkader Chebuti, lugarteniente de El Buyali y acusado del asesinato de varios policías, provocó su destitución inmediata (31).

Esta pionera experiencia insurreccional islamista, advertida tempranamente por algunos observadores dentro y fuera de Argelia, pronto iba a plantear serios desafíos al sistema, y en especial a sus Fuerzas Armadas. Tras la victoria electoral del FIS en las elecciones municipales y regionales de 13 de junio de 1990 –pasó a controlar 32 de las 48 asambleas regionales y 853 de los 1.539 consejos locales–, en las alcaldías bajo su control se sustituyeron los distintivos republicanos del FLN por los puramente islámicos: Balladi Islamiya (Municipio Islámico) y Madinat Islamiya (Ciudad Islámica). A partir de enero de 1991 jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas fueron criticados por el FIS por no entrenar a sus voluntarios para ir a Irak a combatir contra la coalición multinacional que desde el 17 de enero de ese año se enfrentaba al régimen de Sadam Husein (32). Además, el manifiesto publicado por el FIS a principios de 1991 llamando a la desobediencia civil no hizo sino agravar esta imagen subversiva de los islamistas (33), y los intentos del Gobierno Hamruche de cambiar el código electoral para evitar una segunda victoria, proyecto que el FIS calificó de “alta traición”, provocaron disturbios en mayo. El 25 de mayo el FIS convocó una huelga general insurreccional e ilimitada en solicitud de elecciones presidenciales anticipadas, ocupó puntos claves alrededor de la capital y comenzó sus ataques contra las instituciones dando inicio a diez días ininterrumpidos de caos total, con el telón de fondo de la llamada de su líder Abasi Madani, a fines de mayo, para que se armara a los militantes de su partido. A principios de junio varios gendarmes fueron asesinados en disturbios producidos en Belcirt, barrio

céntrico de Argel conocido en la prensa como “Kabul 2” por la implantación islamista: esta fue la chispa que llevó a Benyedid a disolver los grupos concentrados, a detener a los máximos dirigentes del FIS, a cancelar la primera vuelta de las elecciones generales prevista para junio y a declarar la Ley Marcial, por Decreto de 5 de junio con una vigencia de cuatro meses, hasta el 5 de octubre, como hiciera en octubre de 1988 (34). La Ley Marcial suponía la segunda intervención directa en enfrentamientos con la población de las Fuerzas Armadas en menos de tres años (35). Estas, que obtuvieron plenos poderes, ordenaron el 24 de junio la reposición de todos los símbolos del Estado allí donde hubieran sido suplantados por los del FIS (36). Madani, que ya había amenazado con proclamar la “Yihad” el 14 de junio volvía a hacerlo el 28 del mismo mes, mientras que Ali Benhadj llamaba a los miembros del FIS a acumular armas y a violar la Ley Marcial. El 30 de junio seis de los principales líderes del FIS fueron detenidos, poniendo fin al preludio de todo un ciclo de violencia que ya se anunciaba con este temprano esfuerzo insurreccional del FIS (37).

La entrada en crisis del proceso democratizador (mayo 1991-junio 1992)

Ya para entonces, esas Fuerzas Armadas que se habían retirado en bloque del Comité Central del FLN comenzaban a desarrollar una percepción que pronto se haría dominante: que el poder civil no había sido capaz de enderezar la situación de deterioro político progresivo. Las claves de esa postura aparecen ya claramente expuestas en el Editorial de la revista profesional *El Djeïch* de abril de 1991: las Fuerzas Armadas mostraban su confianza en las élites y en las masas argelinas para hacer frente a la “nebulosa integrista” y defendían el acceso a la ciencia, a la tecnología y al desarrollo del país en un mundo en cambio marcado por el fin de la Guerra Fría y por la segunda guerra del Golfo, un camino que los islamistas harían seguramente peligrar si tomaban el poder (38). Para algunos analistas, el hecho de que tras los disturbios de mayo y junio de 1991 se encargara a Sid Ahmed Ghozali la organización de elecciones limpias, tanto las generales pospuestas para los días 25 a 27 de diciembre como las presidenciales previstas para 1992, indicaba que desde la cúpula militar se empezaba a responsabilizar a Benyedid de la evolución negativa de los acontecimientos. No hay que olvidar que el nombramiento de Ghozali se producía una vez las Fuerzas Armadas habían detenido el 30 de junio a los máximos líderes del FIS incluyendo a sus líderes más carismáticos, Madani y Belhadj, como paso previo al levantamiento de la Ley Marcial y a la continuación del proceso electoral (39). A fines de octubre de ese año Benyedid nombraba al General-Mayor Hocine Benmaalem Director General del Gabinete del Presidente, un puesto vacante desde 1989 cuando su entonces titular, el General Larbi Belkheir, fue nombrado Secretario General de la Presidencia (40).

Antes de la celebración de la primera vuelta, el 28 de noviembre, un acto de violencia especialmente grave como fue el asalto por islamistas radicales al cuartel de Guardias de Fronteras de Guemmar, en la wilaya de El Ued, junto a la frontera tunecina, provocó la muerte por degollamiento de 24 personas, planteando ya de forma bien evidente un inquietante escenario de violencia (41).

El 26 de diciembre de 1991 el FIS ganó la primera vuelta de las elecciones generales (188 escaños) en la que el absentismo –sólo votó un 59% del censo– fue un buen aliado de los islamistas. Los pobres resultados del FLN (16 escaños) y del Frente de Fuerzas Socialistas (25) deben ser también destacados en este contexto. Como quiera que los partidos derrotados impugnaron los resultados cabía la posibilidad de que hubiera que organizar una tercera consulta en tres meses. Pero la segunda, prevista para el 16 de enero de 1992, no llegó a celebrarse: si en ella el FIS hubiera obtenido 28 escaños, algo más que probable en aquellos momentos, hubiera conseguido la mayoría absoluta. Un Alto Consejo de Estado (ACE) presidido por Abdelmalek Benhabiles asumía el 14 de enero las funciones de la Presidencia en el marco de la crisis provocada por la dimisión

de Benyedid una vez conocidos los resultados de la primera vuelta y ante el cariz que tomaban los acontecimientos (42). No debe olvidarse que si el FIS hubiera obtenido los dos tercios de votos necesarios hubiera podido incluso reformar la Constitución y líderes del FIS como Abdelkader Hachani habían pedido tras la primera vuelta el adelanto de las elecciones presidenciales. Como quiera que la figura de la Presidencia, que para los más optimistas dentro y fuera de Argelia podía haber representado, en un escenario de victoria islamista, el único freno ya posible a su expansión desenfrenada, la posibilidad no tan remota de que pudiera ser también ocupada por el FIS empezó a hacer surgir dentro de algunos sectores de la sociedad argelina un clamor que pedía la intervención de las Fuerzas Armadas para evitar tal escenario (43). Finalmente, el 4 de marzo de 1992 se decretaba la disolución del FIS y Mohamed Budiaf, una figura histórica de la lucha por la independencia que vivía en Marruecos fue invitado a regresar para asumir lo que iba a ser una efímera presidencia.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS EN EL MARCO DE LA CRISIS INTERNA ARGELINA

En los comienzos de la crisis que va a extenderse a lo largo de los noventa, las Fuerzas Armadas constituían un cuerpo sólido formado por 125.500 hombres: dentro de él destacaba sobre todo el Ejército de Tierra, formado por 107.000 hombres –70.000 de ellos reclutas– con un cuerpo de suboficiales de confianza y muy disciplinado y el presupuesto asignado a las Fuerzas Armadas en 1990 era de 1.010 millones de dólares (44). Cuando se definía una creciente presión interna es curioso observar cómo la inercia constituida por la pervivencia de ciertos mecanismos defensivos frente a amenazas o riesgos exteriores seguían subsistiendo y cuando se cumplían exactamente los cuatro primeros años de vida de la Unión del Magreb Árabe (UMA), en 1993, Argelia organizaba importantes maniobras en su frontera con Marruecos (45).

La gestión del Alto Consejo de Estado frente al terrorismo (1992-1994)

Alí Kafi, un antiguo Coronel del ELN, aseguraría la dirección del poder interino entre el asesinato del presidente Budiaf, el 29 de junio de 1992, y la toma de posesión de otro antiguo militar, el General de Brigada Liamin Zerual, el 31 de enero de 1994 tras su designación por sus compañeros de armas. Zerual había sido el General más joven de las Fuerzas Armadas y las abandonó en octubre de 1988 para regresar a ellas en julio de 1993 como ministro de Defensa y como Jefe de Estado desde enero de 1994, confirmado en las urnas el 16 de noviembre de 1995.

Tras el asesinato de Budiaf el terrorismo se generalizó, destacándose por su impacto interno e internacional el atentado de 26 de agosto de 1992 contra el aeropuerto internacional “Huari Bumedián” de Argel, que se saldó con 9 muertos y múltiples heridos. En lo que respecta a las Fuerzas Armadas, en julio de 1992 el General Nezzar seguía al frente del Ministerio de Defensa y mantenía como Jefe de Estado Mayor de la Defensa al General-Mayor Guenaïzïa, despejando con ello los rumores entonces existentes que anunciaban el salto de este último a la jefatura del Ministerio. El 16 de diciembre de 1992 el primer ministro, Belaïd Abdessalam, visitaba a los mandos de la Dirección General de la Seguridad Nacional (DGSN, Policía), en su Cuartel General de Hydra, y el 21 del mismo mes a los de la Gendarmería Nacional en Chéraga: en los discursos pronunciados en ambas visitas quedaban descritos en detalle los hilos conductores de la política antiterrorista de su Gobierno (46). Es preciso destacar cómo, en una primera fase, tan sólo las Fuerzas de Seguridad Interior –la Gendarmería Nacional (23.000 hombres en 1991) y la Dirección General de Seguridad Nacional (20.000 hombres en el mismo año)– hacían frente al terrorismo con sus medios, ciertamente escasos dada la envergadura y experiencia del adversario (47). Ya en abril de 1993, un contingente de 15.000 hombres

de las fuerzas especiales del Ejército de Tierra se sumaría a la lucha antisubversiva, mandados directamente por Mohamed Lamari, y se creaba la Coordinadora de la Lucha Contra las Actividades Subversivas (CCLAS). En 1995 la cifra de la nueva aportación pasaba de los 15.000 efectivos de 1993 a 60.000. Si hasta fines de 1994 la principal actividad de estos contingentes se resumía en el control de las ciudades comenzando por el Gran Argel, a partir de 1995 se iban a dedicar a recuperar el control sobre ciudades que se encontraban en una situación delicada como era el caso de Blida, cabecera de la Primera Región Militar pero especialmente vulnerable por su ubicación en una zona montañosa.

Entre 1993 y 1995, diversos grupos islamistas radicales sembraban el terror en Argelia lanzando atrevidas acciones: tanto el Grupo Islámico Armado (GIA) como el Ejército Islámico de Salvación (EIS) –heredero del MIA– asaltaban aldeas y pequeñas ciudades en las que realizaban sangrientas acciones y utilizaban tácticas de guerrilla urbana que obligaron a las Fuerzas Armadas a actualizar sus conceptos y sus doctrinas (48). Entre 1993 y 1994 ciudades como Blida estaban consideradas por los islamistas radicales como “ciudades liberadas”. Es preciso indicar también que ya en estos años los grupos terroristas estaban claramente interrelacionados con grupos criminales y con redes de contrabando que hacían aún más letales sus acciones (49).

En el contexto de la ofensiva terrorista, es importante destacar en esta fase inicial algunos ataques especialmente violentos que tuvieron como objetivo a las Fuerzas Armadas: el asalto al Almirantazgo en Argel, producido en febrero de 1992 con la colaboración de dos Sargentos del interior, más tarde ejecutados, y que se saldó con 10 muertos, 6 de ellos reclutas; el asesinato del Presidente Budiaf, cuyo único acusado es a día de hoy el Subteniente Lembarek Bumarafi, del Grupo de Intervención Especial (GIS); o el ataque al Cuartel de Bugzul, a unos 150 kilómetros al sur de Argel, producido el 22 de marzo de 1993 y durante el cual 18 soldados fueron degollados (50). Tales desafíos iban a provocar el regreso de cuadros de las Fuerzas Armadas a puestos clave del Estado, de los que habían empezado a retirarse a partir de octubre de 1988: si desde principios de 1993 el delicado estado de salud del General Nezzar hacía previsible que, según el principio de jerarquía, la interinidad correspondiera al entonces Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el General-Mayor Guenaïziã, el nombramiento iba a recaer en abril de ese año en el General-Mayor Mohamed Lamari, considerado el líder de una nueva generación de jefes y oficiales y próximo al General Nezzar. Su puesto de responsable de la CCLAS le había colocado en una situación de ventaja. La reubicación de otros altos mandos como el General Abbes Ghozaiel al frente de la Gendarmería Nacional y, sobre todo, la del General Mohamed Medien Tawfik Mediene al frente de la DRS ilustran tal regreso (51).

El 13 de febrero de 1993, tan sólo dos días después del discurso del Primer Ministro Abdessalam, se producía un atentado contra el General-Mayor Nezzar con un coche bomba atribuido al artificiero del MIA, Seddiki, huido semanas antes de la Prisión Militar de Blida (52). Por otro lado, el 27 de marzo de ese año se producía la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán y la retirada del Embajador de Argelia en Sudán (53). Meses después, con el telón de fondo de la llamada Carta Nacional de Roma, firmada en el marco de una iniciativa amparada por la Comunidad de San Egidio a fines de 1994, y la victoria electoral a la que antes hicimos referencia del General Zerual en las elecciones presidenciales de noviembre de 1995 es preciso destacar que éstas hubieron de celebrarse en un ambiente especialmente hostil: por un lado, el GIA había amenazado con la muerte por degollamiento de todo el que acudiera a votar, el EIS mantenía su ofensiva y, por otro lado, los partidos políticos reunidos en Roma habían llamado al boicót de las elecciones (54). Cubiertas por observadores internacionales procedentes de Malí y de otros países africanos, y supervisadas por la ONU, tuvieron un alto porcentaje de participación (el 76%), algo nunca visto en Argelia, y Zerual obtenía el 61% de los votos,

seguido por el islamista Mahfud Nahnah (25%), por el bereberista Saïd Sadi (10%) y por Nuredín Bukruh (4%). La contribución tanto de las Fuerzas Armadas como de las de Seguridad, reforzadas ambas por numerosos reservistas hasta un total de 400.000 hombres, fue importante para la normal celebración de los comicios.

La Presidencia del General Liamin Zerual (1994-1999) y la evolución del combate contra el islamismo radical

Zerual, presidente y ministro de Defensa desde enero de 1994, aparecía ante la opinión pública y ante muchos analistas, sobre todo los del exterior de Argelia, como el líder de la facción más moderada dentro del poder, los “dialoguistas” en contraposición a los “erradicadores” opuestos a cualquier entendimiento con el islamismo; de hecho, Zerual supo promover dentro de las Fuerzas Armadas una nueva generación de mandos, así como atraer a jóvenes funcionarios y tecnócratas a un compromiso con el Estado. En cualquier caso, en esos momentos tanto “erradicadores” como “dialoguistas” estaban de acuerdo en asignar a las Fuerzas Armadas un esquema “turco” de funcionamiento: estas, formalmente independientes del poder político, se verían obligadas a intervenir única y exclusivamente cuando los intereses vitales de la nación estuvieran en juego. En realidad los esquemas maniqueos han sido en gran medida reduccionistas para describir a las Fuerzas Armadas argelinas, y más en esos años. Aunque es evidente la vuelta de determinados altos mandos militares a la política a partir de 1992 es importante observar ese fenómeno huyendo de análisis precipitados y simplificadores. Pocos meses antes de la designación como Presidente de Zerual la posición central de jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas en puestos de dirección política o militar no sólo debía reducirse al propio Zerual como ministro de Defensa, a Mohamed Lamari como Jefe de Estado Mayor de la Defensa desde julio de 1993, o al Coronel retirado Selim Saadi como ministro del Interior del Gobierno de Reda Malek; tan importante o más si cabe fue el papel de las Fuerzas Armadas en la organización y en el protagonismo del diálogo con la oposición, tal y como lo refleja el hecho de que de los ocho miembros de la Comisión de Diálogo Nacional creada tres eran Generales, a saber: el General Mohamed Tuati, el General Tayeb Derradji (Inspector General de las Fuerzas Terrestres) y el General Ahmed Senhadji (Jefe de la Infraestructura Militar) (55).

De Zerual hay que decir, en un balance rápido de su mandato, que inició diálogos y negociaciones y procedió a las primeras etapas en la aplicación de la amnistía con la llamada Ley de la Rahma o de la Misericordia. En septiembre de 1994 había puesto en arresto domiciliario a los máximos líderes del FIS, Madani y Benhadj, y a fines de octubre del mismo año había prometido elecciones presidenciales para el año siguiente (56). Tras su subida al poder anunció su intención de organizar elecciones legislativas, provinciales y municipales en un plazo de dos años, compromiso cumplido según la siguiente secuencia: el referéndum constitucional de 28 de noviembre de 1996 (57), las elecciones legislativas de 5 de junio de 1997 (58) y las elecciones locales el 23 de octubre de 1997 (59). Las legislativas las ganó Zerual (32%), quien después se alió con el FLN (14%) y con los islamistas del Movimiento de la Sociedad para la Paz, el antiguo Hamas de Mahfud Nahnah (14%), para la formación de gobierno. Sobre la actitud de las Fuerzas Armadas como institución ante las convocatorias electorales valga como ejemplo que, ante la cercanía de las legislativas de junio de 1997, la Dirección de Comunicación, de Información y de Orientación (DCIO) de las Fuerzas Armadas, editora de *El Djeich*, reunía en Sidi Fredj a todos sus enlaces y cuadros para recibir instrucciones de su Director, el Coronel Abdessalam Buchareb, destinadas a concienciar a todos los miembros de las Fuerzas Armadas sobre la necesidad de cumplir con sus obligaciones en el marco del proceso de edificación de las instituciones constitucionales del Estado (60).

Frente al proceso de normalización propiciado desde el poder, el GIA había postulado en septiembre de 1995 la creación de un califato islámico en Argelia para, desde él, liberar al resto del mundo musulmán, objetivo que movilizaba a cientos de células terroristas distribuidas en diversas wilayas del país. Tal posición irreductible se mantenía también entre algunos cuadros destacados del antiguo FIS: mientras Rabah Kebir felicitaba a Zerual desde Alemania, Anuar Haddam llamaba traidor desde EEUU a su correligionario y aseguraba que la “guerra santa” no se detendría por una mascarada electoral y el FIDA asesinaba en diciembre al número dos de la Marina, el General Mohamed Butighane. Pero la realidad fue que, poco a poco, el esfuerzo combinado de las Fuerzas Armadas, de la Gendarmería Nacional y, desde 1995, de los grupos de seguridad privados iría contribuyendo a restablecer la normalidad; en ese marco, entre noviembre y diciembre de 1995 unos 1.000 miembros del GIA y del EIS desertaron. Por otro lado, tras el referéndum constitucional de noviembre de 1996 el activismo de los grupos armados sería cada vez menos una amenaza política y cada vez más una cuestión de seguridad y las autoridades iban a buscar el aplastar militarmente a esos grupos tal y como el Gobierno peruano había conseguido hacer, en 1993, con los terroristas de Sendero Luminoso (61).

Para lograr tal victoria las condiciones objetivas no eran desde luego las más favorables. No se contaba ni con el apoyo ni con la comprensión occidental, más bien al contrario; a título de ejemplo, en Washington, algunos analistas influyentes habían hecho un paralelismo entre los errores cometidos por EEUU en Irán a fines de los setenta y los que no se deberían repetir en Argelia (62). Poco antes de la victoria de Zerual en las presidenciales de noviembre de 1995, EEUU había celebrado unos ejercicios con Túnez cuyo supuesto era una hipotética evacuación urgente de ciudadanos occidentales residentes en Argel en un marco de insurrección islamista –supuesto muy similar al del ejercicio multinacional “Tramontana 94” celebrado a fines de 1994 en las costas de Almería–, buena prueba de que se extendía la idea de que los islamistas radicales podían incluso derrocar el régimen de Zerual (63).

Pero la evolución de los acontecimientos no iba por ese camino y si bien la violencia perduraba –el 3 de octubre de 1997 el GIA atacaba por primera vez una ciudad, Blida, situada a 40 kilómetros al sur de Argel, con 19 obuses artesanos tan sólo horas después de haber asesinado a 89 personas en diversos lugares de la región–, la realidad venía más marcada por la tregua conseguida en las negociaciones con el EIS liderado por Madani Mezrag (64). Precisamente el GIA estaba marcando con sus acciones una respuesta a la actitud claudicante del EIS y, aprovechaba un momento de vacío de poder en la I Región Militar (Blida) para llevarlas a cabo. El vacío de poder era debido a que el puesto de Jefe de la I Región estaba vacante al haber cesado Zerual al General Saïd Bey, un próximo al General Lamari, por hacerle responsable, según unos de no intervenir diligentemente para impedir las últimas masacres y, según otros, por distribuir sin excesivo control 60.000 armas para la autodefensa ciudadana y no haber evitado robos de armamento en la región del Gran Argel.

La Presidencia de Abdelaziz Buteflika (1999 hasta la actualidad)

En febrero de 1999 un Editorial de *El Djeïch* reafirmaba la neutralidad de las Fuerzas Armadas en el horizonte de las elecciones presidenciales del 15 de abril, elecciones en las que Buteflika obtuvo el 73% de los votos y que constituyeron un paso más en el proceso de normalización de Argelia tanto a nivel interno como internacional y que tres años después continuaba con las elecciones parlamentarias del 30 de mayo de 2002. El nuevo presidente comenzó de inmediato a trabajar en el ámbito de la seguridad y con la promulgación de la llamada Ley de Concordia Civil, el 13 de julio de 1999, y su aprobación por referéndum el 16 de septiembre del mismo año, lograba la rendición de unos 1.200 terroristas en los seis meses de vigencia de dicha Ley así como la

desmovilización definitiva de los miembros del EIS, los cuales llevaban ya en ese momento dos años de tregua real, negociada directamente a lo largo de 1996 y 1997 con representantes de las Fuerzas Armadas, y efectiva desde octubre de 1997 (65). En aplicación de dicha Ley, a partir del 13 de enero de 2000 las Fuerzas Armadas y de Seguridad reforzaban su despliegue en las zonas donde se concentraban los irreductibles que no habían respetado el plazo, una cifra estimada en unos 4.000 (66). Un falso control de carreteras del GIA el 14 de febrero siguiente, en el que 16 civiles fueron degollados, ponía bien de manifiesto la postura de este grupo terrorista ante la citada Ley (67).

En los cuatro años de la Presidencia de Buteflika se ha avanzado en las reformas internas en materia de seguridad y defensa y en la inserción internacional del país también en dicho ámbito como veremos en los siguientes epígrafes. Perdura el combate contra un terrorismo más diezmado pero que aún subsiste y cuyas ramificaciones internacionales ya son combatidas por países terceros. A lo largo de 2003 el GIA perdía a su nuevo Emir desde 2002, Rachid Abu Turab, quien era detenido por las Fuerzas de Seguridad en noviembre, y el GSPC que también en 2003 desafiaba al Estado con el secuestro de una treintena de extranjeros en el sur profundo argelino –parte de ellos rescatados en un operación militar y el resto liberados en Malí tras el pago de un rescate– sufría importantes pérdidas en septiembre en una operación militar que provocaba 150 bajas en sus filas.

Los cambios en el seno de la institución militar, en la política de defensa y en la política de seguridad de Argelia

Cualquier análisis sobre las Fuerzas Armadas de un Estado deben de centrarse tanto en su estructura como en la evolución de sus componentes. Para el caso argelino es importante destacar cómo se ha pasado de unas Fuerzas Armadas que durante tres décadas (1962-1992) han centrado su atención en las amenazas exteriores a otras que han debido adaptarse a los cambios internos, la amenaza interior terrorista, e internacionales con el fin de la Guerra Fría algunos cambios relevantes de carácter regional. A grandes rasgos se ha mantenido en todo este tiempo la subdivisión del país en seis regiones militares y desde principios de los noventa se ha reestructurado el Ejército de Tierra en cuatro unidades tipo división, dos de blindados y dos mecanizadas (68).

Una cuestión clave que se ha planteado en los últimos años, en los que aún perdura el terrorismo, es la necesidad de transformar las Fuerzas Armadas de un “ejército del pueblo” o de reclutas en un ejército profesional, y ello en un cuerpo que en 1997 contaba con 124.000 miembros y que según los datos más recientes, del otoño de 2002, ascendía ya a los 136.700, de los que 75.000 son de reemplazo –concentrados en el Ejército de Tierra– y con un número de reservistas que se ha mantenido estable desde hace una década en los 150.000 hombres (hasta la edad de 50 años) (69). Por otro lado, en el transcurso de las diversas fases del combate contra el terrorismo islamista hay que recordar cómo, a partir de 1994, va a empezar a aplicarse una política de privatización de la seguridad con la creación de diversas milicias y grupos de autodefensa armados y encuadrados por el Estado.

Esta privatización de la seguridad, que no hacía sino reconocer que los efectivos militares y sus medios eran insuficientes para hacer frente a la amenaza terrorista, siguió el siguiente orden cronológico: en 1994 se crearon los Guardias Comunales (unos 50.000 hombres) y los Patriotas, y posteriormente los llamados Grupos de Legítima Defensa, creados por autorización de cada Prefecto –el equivalente al Gobernador Civil o al Delegado del Gobierno en el sistema español– y con el visto bueno de las Fuerzas de Seguridad. La suma de estos grupos privados pero bajo control estatal ha venido

rondando los 100.000 miembros (70). La Guardia Comunal, por ejemplo, era creada para reforzar la seguridad de las poblaciones recuperadas a los islamistas radicales y permitir a las fuerzas del General Lamari concentrar sus esfuerzos en la lucha antisubversiva, utilizando para ello al Grupo de Intervención y de Vigilancia (GIS), cuyos miembros eran conocidos como “Ninjas” (71).

Así, tres meses antes de las elecciones legislativas de 5 de junio de 1997, se anunciaba públicamente el deseo de las autoridades de reglamentar todos estos grupos privados, cuyos miembros recibían, entre otros privilegios y según fuentes periodísticas, el triple del salario mínimo, y en ese mismo año se celebraron los primeros juicios destinados a castigar algunos excesos cometidos por elementos de estos grupos. En las estadísticas más recientes de las fuerzas paramilitares estas incluirían a 181.200 miembros subdivididos de la siguiente manera: a la Gendarmería Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa y dirigida por el General Mayor Ahmed Boustila, pertenecen 60.000; a la DGSN, dirigida por el Coronel Alí Tounsi y dependiente del Ministerio de Interior, 20.000; a la Guardia Republicana, 1.200; y a los grupos privados –Grupos de Legítima Defensa y Guardia Comunal– unos 100.000 (72).

Las Fuerzas Armadas y su imagen: balance de una década

Con la perspectiva que da una década de violencia en Argelia es posible extraer algunas conclusiones que han sido y son relevantes tanto para la inserción de las Fuerzas Armadas en el marco del proceso democrático, como para la unidad, coherencia y disciplina de estas y, finalmente, también para su imagen dentro y fuera del país. Su inserción en el marco del proceso democrático exigía desde el principio, y más aún en la medida en que los desafíos de seguridad iban poco a poco remitiendo a partir de la segunda mitad de los años noventa, de un abandono de hábitos por otro lado propios de un largo período de treinta años de monopolio unipartidista del poder como eran la falta de transparencia, el recelo ante el poder civil y una falta de control por parte de los poderes legislativo y judicial de las actividades de sus miembros.

Existen múltiples ejemplos de falta de transparencia en años anteriores, realidad ésta que ha contribuido a alimentar algunas tesis de carácter conspiratorio ya en los años noventa que, por otro lado, han contado con algunos propagadores en los países occidentales. Cabe recordar como antecedente que los rumores que en 1988 se extendieron por el país sobre el enriquecimiento del entorno familiar del Presidente Benyedid contribuyeron en gran medida a preparar el terreno para los sangrientos disturbios de octubre de 1988 (73), como también hay que recordar, ya en positivo, que el pionero “Caso Benlucif”, con la condena dictada en 1993 a 12 años de prisión por robo de bienes del Estado por valor de 60 millones de francos franceses al General-Mayor Mustafá Benlucif, quien había llegado a ser uno de los oficiales más poderosos en los años ochenta gracias a sus buenas relaciones con el Presidente Benyedid y su entorno, constituye un útil precedente en el camino de la transparencia y de la lucha contra la corrupción (74). Pero donde más se han concentrado los esfuerzos de los constructores de teorías conspiratorias ha sido en el terreno de la seguridad y así el asesinato del Presidente Budiaf, en junio de 1992, o el ataque al Cuartel de Bugzul, en marzo de 1993, aún no resuelto el primero y silenciado en un primer momento por el Alto Consejo de Estado (ACE) el segundo mientras el Ministerio de Defensa investigaba este preocupante hecho, permitió alimentar todo tipo de rumores sobre la posible connivencia de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Seguridad con la violencia, tesis que se han mantenido incluso hasta hoy aunque la credibilidad que reciben es ya menor.

En la medida en que el proceso político avanza, en que los medios de comunicación nacionales son los primeros en criticar los abusos cometidos contra la población y en que el régimen ha comenzado a introducir prácticas de transparencia destinadas a eliminar

viejos hábitos podemos ver el futuro con cierto optimismo. Estas son las medidas que podrán contribuir a desmontar las tesis conspiratorias y, en especial, la que más impacto mediático ha tenido en el último lustro gracias en gran medida a que utiliza Internet para su propagación: el “Movimiento Argelino de Oficiales Libres” (MAOL), que trata de recoger el prestigio con que cuenta en la memoria colectiva del mundo árabe el movimiento progresista de oficiales liderado por Gamal Abdel Nasser en Egipto y que algunos han tratado de implantar en el vecino Marruecos (75). Pero frente a cualquier posible paralelismo, las simplistas tesis del MAOL se resumen en calificar a Argelia de Estado-rehén de una Junta Militar cuyos dirigentes dominarían el país política y económicamente a través de la corrupción y de la represión más extrema, adjudicándoles incluso la connivencia si no la autoría de gran parte de las peores matanzas producidas en los últimos años. La extremada simpleza de esta teoría, unida al hecho probado de la existencia de un terrorismo feroz que ha hecho de Argelia un verdadero laboratorio para diversas corrientes del islamismo radical, hacen que la cobertura dada a este instrumento en algunos medios de comunicación (76), y en algunos momentos también en medios político-diplomáticos tanto occidentales como de algunos países árabes, haya escandalizado no sólo a las autoridades políticas de Argelia o a los mandos de sus Fuerzas Armadas, sino también a gran parte de la opinión pública tal y como se ha reflejado repetidamente a través de los medios de comunicación (77).

Otra cuestión importante hasta la actualidad ha sido la de la posible infiltración islamista en las filas de las Fuerzas Armadas y, en consecuencia, de la división de estas. La experiencia nos ha demostrado que las Fuerzas Armadas argelinas, a semejanza del modelo representado por las Fuerzas Armadas turcas de las dos últimas décadas, han obedecido a la regla de la unidad y de la disciplina que ha evitado con ello su división y, por ende, ha impedido que Argelia cayera en un escenario puro de guerra civil (78). Siguiendo un orden cronológico, podemos observar como los primeros años noventa son los de las primeras condenas a miembros de las Fuerzas Armadas en el marco de la génesis del terrorismo que va a tener como escenario Argelia. Hasta febrero de 1993 se habían dictado 37 penas de muerte, dos de ellas contra dos suboficiales de la Marina – los sargentos Nurreddine Rahmane y Mohamed Fodhil– que fueron condenados por el asalto islamista contra el Almirantazgo en febrero de 1992 y ejecutados en diciembre del mismo año, destacándose que esta fue la primera ocasión en que se ejecutaba a miembros de las Fuerzas Armadas (79). Por otro lado, existía el precedente aislado en la década de los ochenta de Mustafá El Buyali, un antiguo Capitán de la IV Wilaya durante la guerra de liberación que tras liderar un grupo islamista radical a mediados de la década y asesinar a varios gendarmes murió en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad en enero de 1987 (80). A principios de los noventa destaca la figura de Saïd Makhlufti, un antiguo oficial que fundaba el Movimiento del Estado Islámico (MEI) como escisión del FIS (81). Digno de destacar ha sido el caso del ex oficial del Ejército del Aire y piloto de caza clase Mig, Kamareddine Kherbane, quien fuera fundador del FIS y que era detenido el 18 de septiembre de 2001 en Casablanca donde llegó procedente de Londres, ciudad en la que ha gozado de libertad de movimientos en los últimos años a pesar de estar perseguido en Argelia, y donde, finalmente, las autoridades marroquíes lo enviaron de regreso dos días después (82). Por otro lado, en junio de 1998, el Teniente del Ejército Alili Messaud aterrizaba con un helicóptero de ataque Mi-8 procedente de la base de Blida en el aeropuerto de Ibiza, el más próximo de todos los aeropuertos europeos al espacio aéreo argelino, tras haberlo desviado de su misión en una acción que obtuvo gran cobertura mediática (83). A fines de la década es digno de destacar también por su impacto mediático el papel de Habib Suaïdia, un antiguo oficial del Ejército de Tierra que como recordaba a todos sus ex compañeros de armas el General Lamari en marzo de 2001, había sido desposeído de su graduación, de su uniforme y de su empleo por robo tras ser condenado en un proceso. En efecto, las acusaciones vertidas por Suaïdia eran tan graves –desde implicar a las Fuerzas Armadas en matanzas atribuidas a los islamistas hasta graves acusaciones de corrupción y otros

desmanes–, y su cobertura en algunos influyentes medios de comunicación occidentales y del mundo árabe tan amplia, que se hizo necesaria una respuesta oficial (84).

En cuanto a lo que algunos han calificado de “guerra sucia” y otros de excesos, tanto de las Fuerzas Armadas como de las Fuerzas de Seguridad, desde los medios de comunicación o desde instituciones como Amnistía Internacional o Human Rights Watch cabe recordar que, ya en 1992, existía inquietud entre los mandos de la DGSN y de otras fuerzas ante el creciente descontento detectado entre sus miembros por lo que desde dentro de sus filas se percibía como tergiversaciones de un poder judicial que, por otro lado, mostraba en su opinión poco celo a la hora de ejecutar sus propias sentencias dictadas en el marco de los procesos antiterroristas. Esa desconfianza en la Justicia, que en otros momentos se ha extendido a las autoridades políticas como sucediera ante la destitución del General Cheloufi de su puesto de Secretario General del Ministerio de Defensa por el Gobierno Hamrouche anteriormente citada, habría posibilitado según algunos el surgimiento de acciones clandestinas de escarmiento entonces marginales pero que, se advertía en aquellos momentos, podrían extenderse como ya había ocurrido en otros países que atravesaron situaciones de inseguridad parecidas (85).

HACIA LA MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGELINAS EN UN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN

Los esfuerzos nacionales en el ámbito de la investigación y el desarrollo

Estudiar las relaciones de las Fuerzas Armadas argelinas con el exterior en el contexto de la globalización que vivimos nos va permitir profundizar en cuestiones como son la renovación del material militar o las relaciones de estas con otros ejércitos del mundo, pero hace necesaria una descripción somera de las ambiciones argelinas en materia de política de defensa. Por de pronto podemos observar cómo aún cuando en la década de los ochenta se daba un cierto impulso a las fuerzas navales argelinas acelerando la política de adquisiciones en la URSS y a que en los últimos años ha renovado considerablemente su aviación militar, de dicho esfuerzo no se deduce la emergencia de una percepción negativa respecto a los vecinos septentrionales, realidad esta que ha contribuido indudablemente a allanar el camino para permitir la reflexión, y en algunos casos la puesta en práctica, por parte argelina de cada vez más ambiciosos esquemas de cooperación tanto bilateral como multilateral en seguridad y defensa (86).

La industria de defensa argelina es modesta, habiendo desarrollado capacidades primarias de producción nacional de ciertas municiones, en la fábrica de Jenchela, y de armas ligeras, en la fábrica de Seriana, ambas desde 1990 y en cooperación con la República Popular China, así como de algunos buques de desembarco, barcos de protección pesquera y lanchas rápidas de uso militar, estas últimas bajo licencia de “Borroke Marine”, en los años ochenta en la base de Mers el-Kebir, junto a Orán.

Es preciso hacer también una referencia a la investigación y desarrollo en materia nuclear, aún cuando su finalidad no es militar tal y como lo atestiguan los compromisos adquiridos por el Estado argelino pero que ha provocado, y aún provoca en ciertos círculos (87), la elaboración de teorías sobre la pretendida carrera nuclear militar de Argelia a partir de la derrota iraquí en la segunda guerra del Golfo y basada en tres pilares: el primero se refiere a la existencia de dos reactores nucleares en el país, uno de tecnología argentina en Draria, que nunca provocó sospecha alguna dada su escasa potencia, y el reactor “Es Salam” situado en Birine, en Aïn Usera, 250 kilómetros al sur de Argel, y que ha sido objeto de todo tipo de sospechas; el segundo que insiste en el hecho de que fueran agencias de inteligencia y medios de comunicación occidentales las que hicieran pública la existencia del reactor y ello en el contexto de inquietud internacional

por las armas de destrucción masiva de Irak y de otros países; y el tercero, más inocuo pero también evocado, que es la de la existencia en suelo argelino de importantes riquezas probadas de uranio. La polémica hoy superada sobre el reactor de Aïn Usera se inició en abril de 1991, cuando desde algunos medios de comunicación de EEUU (88) y del Reino Unido se acusó a Argelia de construir una instalación nuclear sospechosa con apoyo técnico chino (89). Tiempo después, tras haber pasado el momento álgido de acusaciones y de respuestas, se inauguró el reactor “Es Salam” el 21 de diciembre de 1993, acto en el que el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Salah Dembri, confirmó el rechazo de Argelia al “átomo militar”, algo corroborado por el mensaje, leído a continuación, del Director de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), Hans Blix (90). Aunque Argelia ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y admite inspecciones, con posterioridad las inquietudes han surgido sobre todo desde algunos medios de comunicación y en ocasiones agitadas por Marruecos en momentos de tensión bilateral (91). En cuanto a la tercera cuestión, en 1996 se cifraban en 20.000 toneladas las reservas de uranio existentes en la región meridional argelina de El Hoggar (92).

Junto a esta realidad es preciso destacar que, sobre todo en los últimos años, el gran esfuerzo argelino se ha hecho en el terreno de las adquisiciones de material militar convencional, máxime desde que comenzó la violencia terrorista. Mientras en los años ochenta se había producido una tendencia neta a la disminución de los gastos de defensa debido al efecto combinado del proceso de democratización y a la normalización progresiva de las relaciones con Marruecos, desde 1992 comenzó ya un ligero incremento exigido por la urgencia de desarrollar la lucha antiterrorista. El gasto previsto para 1993 se situaba en torno a los 1.500 millones de dólares, que suponía un incremento del 25% respecto a 1990, e iba destinado a renovación de armamento, equipamiento de los servicios de seguridad, financiación de medios modernos de investigación y revalorización de algunos salarios. En 1990, Argelia había ocupado, con 1.200 millones de dólares, el segundo puesto tras Libia, con 1.800 millones de dólares, en cuanto a gastos militares en el Magreb, seguidos por Marruecos con 1.020 millones de dólares (93). En un estudio comparado realizado por país por el IISS de Londres Argelia ha pasado de un gasto anual de defensa en 1985 de 1.441 millones de dólares, a 2.989 millones en 2000 y a 3.149 millones en 2001, montantes en los que se incluyen tanto los gastos producidos por la adquisición de material militar destinado a renovar existencias en gran medida obsoletas como a sufragar la muy costosa lucha antiterrorista, necesaria aún cuando el desafío terrorista se haya reducido notablemente en comparación con los duros años noventa (94).

Los antecedentes de la cooperación bilateral argelo-francesa

Desde el momento mismo de la independencia, el pragmatismo que caracterizó en general a las relaciones bilaterales entre el nuevo Estado y la antigua metrópoli –aunque jurídicamente sería más correcto hablar de la antigua capital en la medida en que como se recordará los departamentos argelinos formaban parte del territorio nacional francés (95)– se trasladó también al ámbito de la seguridad y de la defensa, con más intensidad en la década de los sesenta para remitir a partir de los setenta, pero sin perder nunca un volumen de relaciones importante y multidireccional que llega hasta nuestros días y que París querría en la actualidad salvaguardar a pesar de su aproximación cada vez más evidente a Marruecos.

Los primeros acuerdos que comienzan a dibujar ese marco enormemente pragmático serán los de 19 de abril de 1963 sobre Ayuda Militar Médica y de 12 de junio del mismo año de Cooperación y Apoyo Técnico, este último firmado con la naciente Gendarmería Nacional argelina. Ambos acuerdos se simultaneaban ya en aquellos momentos con compras *ad hoc* de material francés para las nuevas Fuerzas Armadas, desembocándose

finalmente en la firma de la primera Convención de Cooperación Militar Técnica entre París y Argel que, firmada el 8 de abril de 1966, representaría en adelante el marco jurídico a través del que se canalizarían las relaciones bilaterales en dicho ámbito (96).

La participación francesa en la construcción de las Fuerzas Armadas argelinas comenzó a decaer de forma sensible cuando a principios de los años setenta el presidente Bumedíán optó por la URSS como su principal abastecedor de material y socio para la cooperación. Cuando fallece Bumedíán, en diciembre de 1978, ya eran pocos los oficiales argelinos que se formaban en la Escuela Superior de Guerra de París y en otros centros franceses y la cooperación bilateral militar y técnica estaba reducida al mínimo.

Con la subida al poder en febrero de 1979 del Coronel Benyedid, éste, que quiere alejar a su país de la órbita de influencia soviética, retoma los contactos con las autoridades francesas, a partir de 1981 con el nuevo presidente François Mitterrand. Tales contactos llevan a la firma, el 21 de julio de 1983, de un Acuerdo de Cooperación en el ámbito de la Defensa de 15 años de duración, que ofrecerá gran importancia a la cooperación en el ámbito del material. Cuando a fines de 1985 estalla la crisis económica argelina – provocada por el efecto combinado de la caída de los precios de los hidrocarburos y de la caída del valor del dólar sobre una economía rentista y monoexportadora– la capacidad de compra de material por parte de Argelia cayó en picado. Por otro lado, la generalización del uso del árabe a partir de 1983 en diversos cuerpos tuvo también su incidencia en los intercambios humanos: a título de ejemplo, el número de becarios de la Gendarmería Nacional enviados a Francia no superaría ya nunca los 50 anuales (97).

Cuando en 1990 el General-Mayor Nezzar es nombrado primer ministro de Defensa y se le encomienda la labor de crear y poner en marcha el nuevo Ministerio éste se interesará por la organización y el funcionamiento del Ministerio de Defensa francés y de algunos de sus servicios y en la segunda mitad de ese año diversas delegaciones argelinas visitaron el Servicio de Información y de Relaciones Públicas del Ejército (SIRPA), la Dirección Central del Servicio Nacional, centros de defensa aérea, centros sanitarios militares y otros. En 1991, los efectos de la segunda guerra del Golfo y de las dificultades políticas y de seguridad que empezaban a manifestarse en Argelia llevaron a retrasar toda una serie de visitas, primero, y a entrar en una fase de distanciamiento y de enfriamiento después motivado por el rechazo francés a satisfacer solicitudes argelinas de compra de determinado material militar (98). En los últimos años, la progresiva normalización política y de seguridad en Argelia ha llevado al Gobierno francés a tratar de normalizar las relaciones en este ámbito tal y como se puso de manifiesto durante las visitas del presidente Chirac a Argel y del presidente Buteflika a París, ambas en 2003, si bien Francia sigue priorizando a Marruecos (99). Como acontecimiento más reciente hemos de destacar la visita de una importante delegación militar francesa a Argel, del 20 al 22 de octubre de 2003, dirigida por el Contraalmirante Jean-Louis Barbier, que ha centrado sus trabajos en la cooperación en el ámbito aéreo reuniéndose con una delegación presidida por el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, General Abdelkader Lounès (100).

Las relaciones con el antiguo bloque oriental

El apoyo tradicional de las Fuerzas Armadas argelinas a las llamadas “causas justas”, desde el cercano Frente Polisario a las más alejadas OLP o al régimen sandinista en Nicaragua, las mantuvo en contacto tradicionalmente, sobre todo hasta fines de los ochenta, con la Unión Soviética y con el bloque oriental, centrándose en la adquisición de material y en la formación de cuadros. Es de destacar cómo en el mismo año 1976 el Consejo de la Revolución y el Consejo de Ministros lanzaba un doble llamamiento a los Países No Alineados y a la comunidad internacional para apoyar “hasta la victoria final de sus pueblos” a Angola, primero, y a Mozambique después, conflictos ambos que a pesar

de su objetivo descolonizador fueron absorbidos automáticamente por la dinámica Este-Oeste entonces plenamente vigente (101).

A fines de los ochenta, en pleno proceso de democratización y con un presidente Benyedid que buscaba cambiar la impronta revolucionaria del régimen y también de sus Fuerzas Armadas, la aproximación hacia EEUU tendrá también una manifestación militar, como veremos en el siguiente subepígrafe. Por de pronto, es importante destacar que la inercia del pasado, y los obstáculos a la compra de material occidental que Argelia ha sufrido durante casi toda la década de los noventa hacen que, hoy por hoy, tanto el material básico en su casi totalidad, los procedimientos para el combate y la organización militar sean aún, en gran medida, de origen soviético (102). A ello contribuiría también el elevado número de jefes y de oficiales que han seguido cursos en academias y centros de formación militar de la URSS: según el historiador y antropólogo argelino Mahfud Benune, especialista en el estudio de las élites y en concreto de la élite dentro de la institución militar de su país, unos 3.500 jefes y oficiales habrían recibido formación en la antigua URSS frente a un centenar que lo habrían hecho en academias de Francia, el Reino Unido o EEUU (103). Este hecho, por otro lado, añade más interés si cabe a todos aquellos Estados que desean cooperar con las Fuerzas Armadas argelinas como tales y trabajar en ejercicios conjuntos con su material: tal es el caso de EEUU, que desde 1998 ha tenido la ocasión de realizar ejercicios aeronavales combinados conjuntos con las Fuerzas Armadas argelinas, como el celebrado los días 15 y 16 de enero de 2002 (Ejercicio AUCEX 2002) (104).

Si bien el terrorismo llevó a la Federación Rusa a reducir drásticamente el número de asesores en Argelia tras el temprano asesinato de dos Tenientes Coroneles en octubre de 1993 –de los entre 300 y 500 que había hasta entonces pasaron a una media de 100 desde 1994– Moscú ha seguido estando muy presente en Argelia en términos de material militar, si bien ha tenido que compartir dicho mercado con otros Estados del antiguo bloque oriental (105). Siguiendo un orden cronológico veamos algunos de los materiales adquiridos en los diez últimos años en el contexto de la modernización del material y, en algunos casos, de la necesaria respuesta a los grupos terroristas: en 1995 recibió 48 vehículos blindados de transporte de personal de Bulgaria y otros tantos en 1996 de Eslovaquia; en 1997, dos aviones Su-24 de Bielorrusia; en 1998, 27 carros T-72, 32 transportes blindados de personal y 14 helicópteros de ataque Mi-24 Hind de Ucrania; en 1999, 36 aviones Mig-29 –oficialmente a cambio de 120 anticuados Mig-21– de Bielorrusia; y entre 1999 y 2001, 25 aviones Su-24 de la Federación Rusa (106). Argelia continúa esta política de adquisiciones, que por otro lado es analizada atentamente por sus vecinos más inmediatos, tal y como se observa en las visitas del General Lamari a la Federación Rusa, el 20 de mayo de 2002, o a Bielorrusia el 14 de abril de 2003 (107).

De las relaciones con EEUU a la Iniciativa Mediterránea de la OTAN

En el marco de los difíciles años de la Guerra Fría algunas actitudes de Argelia permitieron crear un ambiente favorable al cambio de percepción estadounidense con respecto al papel internacional del país norteafricano. Primero fue la contribución argelina a la liberación de los rehenes de la Embajada de EEUU en Teherán, en 1981; luego, la actitud componedora con respecto al conflicto árabe-israelí que cristaliza en la evolución de la posición de la OLP con respecto al conflicto, tal y como se pone de manifiesto en la reunión del Consejo Nacional Palestino celebrada en Argel en 1988; finalmente, la mediación argelina en temas delicados como la liberación de rehenes de varios aviones de línea secuestrados contribuyó también al acercamiento. Durante la Presidencia de Benyedid las relaciones comienzan a adquirir importancia: la compra por parte argelina de aviones de transporte militar C-130 y la posterior visita oficial del presidente argelino a EEUU, en 1985, contribuirán poco a poco a que las relaciones bilaterales comiencen “a ser un dato fundamental en la política de defensa argelina” (108).

A partir de la interrupción temporal del proceso electoral en enero de 1992 las relaciones bilaterales en lo que han afectado a las Fuerzas Armadas han pasado por diversas fases. En 1993, días antes de anunciarse la ruptura de relaciones diplomáticas de Argel con Teherán, el General-Mayor Lamari, Jefe de la CCLAS en el Ministerio de Defensa, efectuaba dos visitas secretas a EEUU y a Francia al frente de una importante delegación militar. En Washington era recibido por el entonces Secretario de Estado, Warren Christopher, y en París se reunía con oficiales superiores de Pakistán, Túnez y Egipto. El motivo de los encuentros era ir definiendo un eje de países contra el emergente terrorismo islamista entonces en pleno desarrollo. La incorporación a esta iniciativa de Turquía, país importante como luego veremos en cuanto a la compra de material, se reflejó en la visita a Argel días después de su ministro de Asuntos Exteriores (109).

Más recientemente, las relaciones bilaterales con EEUU en el ámbito militar se vienen intensificando en los dos últimos años. Acontecimientos destacables han sido la visita el 13 de enero de 2002 de una delegación naval norteamericana para preparar el ejercicio "AUCEX 2002", que tuvo lugar los días 15 y 16 del mismo mes en las costas argelinas y que contó con la participación del destructor norteamericano USS Ramage de la VI Flota. Días después la General estadounidense Barbara Fast, Directora de Inteligencia del SACEUR, era recibida por el Jefe de Estado Mayor de la Defensa, el General de Cuerpo de Ejército Lamari (110). En tiempos más recientes destaca la visita a Argel, el 6 de septiembre de 2003, de una importante delegación militar estadounidense encabezada por el General de Cuerpo de Ejército Charles F. Wald, adjunto al SACEUR, recibida al máximo nivel por el General Lamari y por los jefes de los tres ejércitos y que incluyó una visita a Tamanrasset, donde la National Security Agency (NSA) está estableciendo una estación de vigilancia electrónica, acompañada del propio Lamari y del General-Mayor Ben Ali Ben Ali, Comandante de la VI Región Militar (111).

Es evidente que la experiencia previa acumulada de cooperación con los EEUU y con otros Estados miembros de la Alianza Atlántica ha allanado el camino a la incorporación de Argelia a la Iniciativa Mediterránea de la OTAN, una experiencia de diálogo y de cooperación lanzada en febrero de 1995 con algunos países de la cuenca mediterránea que se integran en dicho ejercicio por invitación y a la que Argelia se incorpora en 1999 (112). En noviembre de 2002 Argelia era la encargada de coorganizar por primera vez con el Colegio de Defensa de la OTAN, en Roma, el seminario de investigación anual que reúne a diplomáticos, a militares y a expertos de la Alianza y de los socios del Diálogo Mediterráneo y días después, el 21 y 22 de noviembre, mostraba también su interés con el envío de una importante delegación a la Cumbre de Praga de la Alianza (113). Por otro lado, en el terreno operativo hemos de destacar diversas actividades conjuntas, destacando en tiempos recientes un ejercicio de desminado en el mar celebrado en aguas argelinas en octubre de 2003 (114).

El florecimiento de las relaciones bilaterales con otros Estados

Aunque la Federación Rusa y otros países de Europa Oriental, por un lado, y la República Popular China, por otro, siguen siendo los dos socios de mayor importancia para las Fuerzas Armadas argelinas –sobre todo en lo que a material militar y a formación y cooperación técnica se refiere– la apertura a otros países, aparte de los occidentales ya citados, es importante en el marco de una dimensión distinta pero también importante de la política exterior, de seguridad y de defensa de Argelia. Destacan así en el contexto árabe la compra en 1992 de 53 blindados de transporte de personal a Egipto (115), y en el contexto magrebí los Acuerdos de Cooperación Militar firmados con Libia, en 1975, o el más reciente firmado con Túnez de 21 de noviembre de 2001; en este último, junto a la cooperación bilateral en la vigilancia de la frágil frontera común destaca también el deseo de controlar mejor las redes de al-Qaeda en las que

nacionales de ambos países han jugado y juegan un importante papel (116), así como el previsible regreso de terroristas de dicha red a sus países de origen ante el recrudecimiento de los combates en su hasta hace poco santuario afgano y el esfuerzo multinacional contra el terrorismo (117).

En ámbitos más lejanos podemos situar las relaciones que en materia de defensa Argelia ha desarrollado a lo largo de los difíciles años noventa con tres países: Turquía, India y Suráfrica. Entre 1996 y 2001 Argelia ha recibido de Turquía 700 transportes blindados de personal "Scorpion" (118). El Acuerdo firmado por el General de Cuerpo de Ejército Lamari con el ministro indio de Defensa, George Fernandes, el 8 de noviembre de 2001, consolidaba unas relaciones bilaterales fructíferas tal y como se han evaluado durante la visita a Argel, en marzo de 2003, del Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de la India (119). Finalmente hemos de destacar que uno de los ámbitos bilaterales de cooperación en defensa más fructíferos de los últimos años se ha desarrollado entre Pretoria y Argel, cooperación que no sólo ha sido importante en el ámbito de la defensa sino que también se ha extendido a la diplomacia multilateral en el contexto del continente africano como ha sido el lanzamiento de la iniciativa NEPAD. Así, el Acuerdo de Cooperación Militar con la República de Sudáfrica, firmado el 15 de febrero de 1999 por el General de Cuerpo de Ejército Lamari, y por el ministro sudafricano de Defensa, el General Joe Modise, es destacable por tratarse del primer acuerdo de compra de armamento a un país extranjero que se hace público en Argelia. Entre el material adquirido en virtud de dicho acuerdo –aunque también hay adquisiciones anteriores– se encontraban helicópteros de combate, aparatos de visión nocturna, carros ligeros "Mamba" y aviones no pilotados de reconocimiento "Seeker", dirigibles a más de 200 kilómetros de distancia (120). Es importante destacar que este Acuerdo es el reflejo, en el terreno de la seguridad y de la defensa, de unas relaciones bilaterales en las que el Presidente Nelson Mandela siempre ha mostrado su agradecimiento a las autoridades argelinas por el tradicional apoyo brindado por Argel a él mismo y al Congreso Nacional Africano (CNA) (121). La visita a Argel de una importante delegación militar encabezada por el Secretario General de la Defensa sudafricana, J.B. Massillila, del 20 al 24 de octubre de 2003, ha servido para evaluar dicha cooperación (122).

En cuanto a las relaciones con España, es preciso destacar que éstas se inician en el ámbito de la seguridad y la defensa con el acuerdo de cooperación de carácter limitado firmado el 14 de diciembre de 1989 por el entonces Director General de Infraestructura del Ministerio de Defensa, Alberto Valdivielso Canas, que incluía planes de formación profesional y de intercambio de información y que se pretendió ampliar y profundizar en años posteriores, deseo que se vio frenado por el agravamiento de la crisis interna argelina (123). El reforzamiento progresivo de las relaciones bilaterales entre Argel y Madrid en la década de los noventa ha permitido que en los tres últimos años se haya preparado el terreno para el desarrollo de una cooperación amplia e institucionalizada en el ámbito de la seguridad y de la defensa. Ya la firma en 2002 de un primer programa de cooperación militar para 2003 (124), cuyo balance ha sido muy positivo y en el que por ejemplo se han utilizado una decena de becas por oficiales argelinos, ha servido de precedente inmediato a la conclusión de un Acuerdo de Cooperación en Materia de Defensa firmado el 20 de julio de 2003 durante la visita a Argel del Secretario General de Política de Defensa, Francisco Javier Jiménez-Ugarte (125). Este Acuerdo, que tiene una vigencia de veinte años renovables, pone en marcha el Programa de Cooperación Anual 2004, en cuya lista de posibles actividades se incluyen la formación en diversos ámbitos incluyendo las operaciones de paz, la cooperación técnica, el intercambio de visitas, la realización de maniobras y, en general, el intercambio de experiencias entre ambos Ministerios de Defensa. A partir de ahora un marco jurídico claro servirá para canalizar unas relaciones que hasta entonces se habían caracterizado por su modestia y por su dispersión (126). Así, catorce años después del primer intento de aproximación en la materia, las relaciones hispano-argelinas en el ámbito de la seguridad y de la defensa

son firmes y es previsible que se refuercen en el futuro tal y como lo atestigua la visita a España, por primera vez desde la independencia de Argelia, del Jefe de Estado Mayor de la Defensa, el General de Cuerpo de Ejército Mohamed Lamari, del 19 al 22 de enero de 2004 (127).

LOS GRANDES DESAFÍOS FUTUROS DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGELINAS

Diversos cambios producidos tanto dentro como fuera de Argelia dibujan un porvenir de transformaciones profundas para sus Fuerzas Armadas que afectan a cuestiones como la contribución a operaciones de paz, las relaciones cívico-militares en el país, el debate sobre el servicio militar, el cambio generacional dentro de las Fuerzas Armadas o la racionalización sobre el debate del papel de las Fuerzas Armadas en el proceso de democratización.

Argelia ha contribuido desde fines de los años ochenta a diversas operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, desde Angola en sus diversas fases (UNAVEM) hasta Haití (UNSMIH), pasando por Camboya (UNTAC) y, más recientemente, Etiopía-Eritrea (UNMEE) y la República Democrática del Congo (MONUC). Aunque en términos cuantitativos esta participación no ha sido muy relevante sí lo ha sido cualitativamente: su temprana labor en Angola, supervisando la evacuación de las tropas cubanas a fines de los ochenta; su apoyo al proceso electoral en Haití a mediados de los noventa con miembros de la Gendarmería Nacional; la afianzada vocación africana de su diplomacia y de sus Fuerzas Armadas y de Seguridad permiten vislumbrar un prometedor futuro para ellas en un terreno en el que las necesidades se multiplican exponencialmente (128).

En Argelia la evolución de las relaciones cívico-militares tiene dos ámbitos idóneos para realizar su seguimiento: el parlamentario y el de los medios de comunicación, este último por su efecto multiplicador en el seno de la sociedad argelina. En lo que al primero respecta, son de destacar los trabajos de las dos Comisiones de Defensa: la Comisión de Defensa de la Asamblea Popular Nacional (Congreso), dirigida por Alí Rezgui, y la Comisión de Defensa del Consejo de la Nación (Senado), dirigida por Abdelhamid Latrèche, siendo ambas especialmente activas no sólo en lo que al control del Gobierno respecta, sino también en la divulgación a través de la realización de Seminarios de cuestiones tradicionalmente reservadas. Las primeras jornadas de estudios parlamentarios sobre la Defensa Nacional tuvieron lugar en los días 11 y 12 de noviembre de 2001 en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Argel, organizadas por la Comisión de Defensa del Consejo de la Nación bajo el título "Por un Debate Ciudadano sobre la Defensa Nacional" (129). Durante dos días, parlamentarios y universitarios debatieron sobre cuestiones como las atribuciones del Parlamento en materia de defensa, los fundamentos constitucionales de la defensa nacional o los límites de la distinción entre orden público y defensa nacional, cuestiones todas ellas que siguen siendo consideradas tabú en otros países árabes dentro y fuera del Zagrèb, residiendo precisamente ahí uno de los méritos de esta práctica (130). La celebración de las segundas jornadas de estudio sobre la Defensa Nacional, entre el 12 y el 13 de octubre de 2003 en la Escuela Militar Politécnica de Bordj El Bahri (antiguo ENITA), en las cercanías de Argel, siguiendo el mismo esquema de las primeras, demuestra la continuidad en el interés y en la dedicación de políticos, de expertos y de cuadros de las Fuerzas Armadas en dar solidez a la construcción de una comunidad de seguridad en Argelia (131). La cuestión del desarrollo del espíritu de la defensa en una época difícil como es la actual, y que constituye también materia de interés central para los Ministerios de Defensa de otros países como es el caso español (132), atrae notables esfuerzos dentro de las Fuerzas Armadas y en las relaciones de estas con la sociedad civil (133).

En lo que respecta a los medios de comunicación, es preciso destacar notables ejemplos, la mayoría recientes, de tratamiento desinhibido de la cuestión militar y del papel de los militares en la sociedad y en la política, tratamiento que en ocasiones provoca reacciones negativas que conducen hasta la vía judicial. Fue el caso de la periodista Salima Tlemçani, periodista del diario *El Watan* a quien un artículo publicado en dicho periódico el 11 de diciembre de 2001 sobre los nuevos nombramientos en el seno de la Dirección de Inteligencia y de Seguridad (DRS) –la antigua Seguridad Militar, los servicios de inteligencia– motivó una denuncia contra ella y contra su diario interpuesta por el Ministerio de Defensa Nacional (134).

La profesionalización hoy en marcha tiene sus antecedentes más lejanos en la figura del General-Mayor Nezzar, uno de los grandes arquitectos de la modernización primero y de los esbozos de profesionalización después de las Fuerzas Armadas, sobre todo a partir de su nombramiento como ministro de Defensa en julio de 1990. La Constitución de 1989 había suprimido algunas disposiciones que sobre el servicio militar existían en la Constitución de 1976, en concreto las referencias al servicio como “un deber y un honor” y a sus objetivos de “asegurar la promoción social y cultural del mayor número de argelinos” y “contribuir al desarrollo” (135). En abril de 2000, al cumplirse los 31 años de existencia del Servicio Militar como tal realidad, se hacía un balance del mismo. En efecto, si a lo largo de 1968 se adoptaban los primeros textos de ley referidos a la organización del Servicio Militar, era en abril del año siguiente cuando los primeros contingentes llegaban a sus destinos reunidos con un objetivo común: la defensa y el desarrollo de la patria (136). Todos los incorporados a filas del ya rebautizado Ejército Nacional Popular, el antiguo ELN, lo harían en aplicación de las normas contenidas en el Decreto 68-82 de 16 de abril de 1968, modificado luego por el Decreto 74-103 de 15 de noviembre de 1974. Esta normativa institucionaliza el Servicio Militar, de 24 meses de duración, haciéndolo obligatorio para todo argelino que alcanza los 19 años de edad. En sus primeros tiempos, y en el contexto de la Argelia que lideraba el Tercer Mundo y buscaba un desarrollo económico autónomo, era, en palabras del Presidente Bumedíán, el marco ideal para “contribuir a un noble objetivo, aquel de servir al pueblo y sus capas más desfavorecidas”. En efecto, el Servicio Militar constituía un instrumento estratégico de lucha contra el subdesarrollo y fue puesto al servicio tanto de grandes proyectos de infraestructuras –como la construcción de la carretera transahariana o de la Gran Barrera Verde contra el avance del desierto– como de otras misiones más modestas pero igualmente necesarias ligadas a la medicina, la enseñanza, la construcción, la planificación y gestión, etc. (137). Por otro lado, como Fuerzas Armadas revolucionarias y populares, su obligación era contribuir a la formación profesional de la juventud. Mirando hacia atrás, y sea cual sea la posición desde la que se mire la institución del Servicio Militar en Argelia, un dato importante tiene un valor intrínseco más allá de toda valoración añadida: desde su creación y hasta la actualidad, tres millones de argelinos han pasado por él, hecho este que, a priori, tiene necesariamente un importante significado político y social (138).

En tiempos más recientes, y antes de sumergirse en la fase actual en la que el Estado comienza a plantearse la necesaria profesionalización de las Fuerzas Armadas, el Servicio Militar como institución, y los reclutas muy particularmente, se han convertido en objetivo prioritario de los diversos grupos terroristas que durante una década han encontrado en los jóvenes en edad militar a objetivos de sus acciones sanguinarias (139). La profesionalización que se dibuja en el horizonte no responde sólo a la iniciativa y a la planificación de las autoridades políticas o a los planes del Ministerio de Defensa Nacional, sino que al igual que ha ocurrido en otros muchos países del mundo, sobre todo en países en transición, responde también a los anhelos de la propia población. Junto a los desafíos de seguridad que acabamos de resumir, y que para el caso argelino se han manifestado con mucha más crudeza que en el caso de otras sociedades en las que el debate sobre la reforma y/o eliminación del Servicio Militar se ha planteado, la

percepción que de este se tiene en el seno de una juventud sometida a múltiples desafíos sociolaborales ha sufrido múltiples transformaciones. En la actualidad, la obligación que tiene todo joven argelino de contar con su Cartilla Militar a la hora de buscar un empleo estable o a la hora de plantearse desplazamientos al extranjero comienza a ser cuestionada, algo por otro lado plenamente comprensible en el marco del dinamismo que caracteriza a la sociedad argelina (140). Encuadrado en el debate nacional se trata tanto de la profesionalización pura como de la reducción a seis meses, mientras se crean las condiciones para la profesionalización, de la duración del Servicio Militar.

En lo que respecta al cambio generacional, este ya se ha producido en gran medida. Tras el paso del General Zerual por los más altos puestos de mando de las Fuerzas Armadas y de la dirección política del Estado –fue ministro de Defensa en 1993, Jefe de Estado desde el 30 de enero de 1994 y confirmado como tal en las elecciones del 16 de noviembre de 1995 hasta 1999– desaparecía uno de los pocos militares que habían hecho la guerra de liberación. De igual modo, el General Nezzar, que catapultara al anterior al Ministerio de Defensa Nacional primero y a la Jefatura del Estado después, también ha pasado al retiro y con él toda una generación de jefes y oficiales que, procedentes bien del Ejército francés, bien directamente del ELN, han dejado paso a nuevos jefes y oficiales que han hecho su carrera en contextos cambiantes. El Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Mohamed Lamari, procede de la Gendarmería Nacional, fue el responsable del despliegue antiterrorista entre 1993 y 1995, dirigiendo él personalmente algunas de las operaciones, y Jefe de Estado Mayor desde 1997 constituyendo hoy como General de Cuerpo de Ejército la cara más visible de unas Fuerzas Armadas cada vez más interrelacionadas con el exterior y que, a nivel interno, demuestran cada vez más transparencia y repiten insistentemente su compromiso con el proceso democrático y con la defensa de los valores republicanos del Estado argelino. Esta transparencia, que se ha reflejado por ejemplo en la celebración en Argel en octubre de 2002 del “Coloquio Internacional sobre el Terrorismo”, organizado por el General-Mayor Tutti, asesor en materia de defensa del Presidente Buteflika, y que permitió a expertos nacionales e internacionales intercambiar con jefes y oficiales argelinos opiniones y experiencias sobre la lucha antiterrorista, puede y debe incrementarse hasta hacerse regla habitual de comportamiento, en la línea de lo que hacen otras Fuerzas Armadas con las que las argelinas refuerzan cada día más su cooperación (141). Esta tendencia, que los hechos hoy por hoy confirman, despeja en gran medida los temores que aún persisten en el horizonte de las elecciones presidenciales de abril de 2004 (142).

La Argelia del siglo XXI se caracteriza por la omnipresencia de una población abrumadoramente joven que, aunque se sigue intentando socializar e incorporar al cuerpo de la Nación con, entre otros, referentes históricos ligados a la guerra de liberación nacional, podrá serlo en la medida en que un amplio abanico de políticas públicas tengan en cuenta el importante cambio generacional producido. Dicho cambio, que como hemos visto ha afectado también a un ámbito más de la vida cotidiana del país como son sus Fuerzas Armadas, es previsible que lleve en los próximos años a nuevas formas de relación y de inserción de los ciudadanos en unos ejércitos a los que no sólo la crudeza del terrorismo que desde hace más de una década sacude el país, sino la propia evolución de la sociedad internacional como tal y de los desafíos de seguridad que la afectan en particular, les han obligado y les van a obligar aún a adaptarse.

Notas:

- (1) Khaled Nezzar, *Mémoires du Général Khaled Nezzar*, Argel, Chihab Éditions, 2ª edición, 2000, p. 59.
- (2) Mohammed Harbi tuvo desde la segunda mitad de los años cincuenta diversos cargos de responsabilidad en el embrión de Estado argelino, incluyendo el de secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores (septiembre 1961-octubre 1962). Tras la independencia fue consejero del Presidente Ben Bella de 1963 a 1965. Opuesto al golpe de Estado de Bumedíán de 19 de junio de 1965 fue detenido el 9 de agosto de ese año y encarcelado; se exilió en Francia en 1973. Véase su obra *Une vie debout. Mémoires politiques (1945-1962)*, Argel, Éditions Casbah, tomo I, 2001, pp. 114 y siguientes.
- (3) Tal es la tesis del investigador estadounidense W.B. Quandt en *Société et pouvoir en Algérie*, Argel, Éditions Casbah, 1999, p. 199.
- (4) *Situation and Intelligence Data*, Washington DC, National Defense University, X/1987, p. III-10.
- (5) Mohammed Harbi, *Le FLN. Mirage et réalité. Des origines à la prise du pouvoir (1945-1962)*, París, Éditions J.A., 1985, pp. 143-162, y, también, Robert A. Mortimer, “Algeria: The Clash between Islam, Democracy, and the Military”, *Current History* n° 1, I/1993, p. 37.
- (6) Abdelkader Yefsah, *La question du pouvoir en Algérie*, AP Édition, 1990, p. 160.
- (7) José Antonio Sainz de la Peña, “Las Fuerzas Armadas del Magreb” en Antonio Marquina (ed): *Seguridad en el Mediterráneo. Nuevos planteamientos* Madrid, Fundación Universitaria San Pablo-CEU, Colección Anales n° 7, 1992, p. 155. Sobre el intento de golpe de Estado de diciembre de 1967 véanse las memorias del General Yahia Rahal, *Histoires du pouvoir. Un Général témoigne*, Argel, Éditions Casbah, 1997, p. 154.
- (8) Paul Balta, “Algeria’s 25 Years of Independence”, *NATO’s Sixteen Nations*, XII/1986-I/1987, p. 38; y Carlos Echeverría, *Cooperation in Peacekeeping Among the Euro-Mediterranean Armed Forces*, París, WEU Institute for Security Studies-Chaillot, Paper n° 35, II/1999, p. 8.
- (9) A. Latreche, “Allocution de clôture de Mr. le Président de la Commission de la Défense Nationale du Conseil de la Nation” en *Commission de la Défense Nationale du Conseil de la Nation: Pour un débat citoyen sur la défense nationale*, Argel, Éditions ANEP, 2001, p. 123.
- (10) La primera Constitución había sido aprobada en referéndum el 8 de septiembre de 1963 y la segunda, de 1976, también fue aprobada en referéndum. Véase Paul Balta, “L’Algérie et le Grand Maghreb”, *Le Trimestre du Monde*, n° 14, 3º trimestre, 1989, p. 103.
- (11) Sobre el papel de la Revolución argelina como faro iluminador de otras experiencias revolucionarias del Tercer Mundo, y de Argel como “Meca” de movimientos de liberación nacional de todo el orbe, véase Y. Rahal, *op. cit.*, pp. 126-127.
- (12) Véase Claudine Rulleau, “La nouvelle constitution algérienne. Une volte-face complète”, *Les Cahiers de l’Orient*, n° 14, 2º trimestre 1989, p. 163.
- (13) P. Balta, *op. cit.*, p. 37. Según narra A. Yefsah, fue durante la celebración del IV Congreso del FLN que la candidatura del Coronel Benyedid a Secretario General del Partido y, en consecuencia, a Presidente de la República fue impulsada sobre todo por el entonces Teniente Coronel Kasdi Merbah, jefe de la Seguridad Militar, y por el Coronel Belhuchet, más tarde Consejero Presidencial para Asuntos Militares. Véase A. Yefsah, *op. cit.*, p. 320.
- (14) Un buen ejemplo que puede ilustrar esta afirmación es el General Liamin Zerual: a fines de los ochenta era Jefe de Estado Mayor Adjunto del Ejército de Tierra y, tras dimitir de su puesto en 1990, fue nombrado Embajador para luego regresar al país como Ministro de Defensa primero y como Presidente a partir de 1994. Véase *Algérie Confidentiel*, n° 1, XII/1992, p. 2.
- (15) Fayçal Metaoui, “Debat d’experts autour de la question des élites: Rien ne peut se faire sans l’avis des militaires”, *El Watan*, 26/III/2002, p. 2.
- (16) La publicación de las memorias del General Nezzar ha supuesto una aportación crucial al estudio de esta cuestión. Véanse K. Jnezzar, *Mémoires... op. cit.*, y del mismo autor *Algérie. Échec à une régression programmée*, París, Publisud, 2001.
- (17) J.A. Sainz de la Peña, *op. cit.* p. 156.
- (18) Del Jefe del Estado Mayor General dependen también los Jefes de las Regiones Militares, el Jefe de la Defensa Aérea y el Jefe de la Gendarmería Nacional, a principios de los noventa el General Ghaziel. *Ibidem*, p. 156.
- (19) Tanto el FLN, a través de su Oficina de Amistad con los Pueblos, como las Fuerzas Armadas en su ámbito particular habían dedicado grandes esfuerzos a apoyar causas revolucionarias en todo el mundo.
- (20) Para ilustrar sobre la naturaleza de la amenaza representada por el islamismo radical, que se manifiesta ya desde antes de la interrupción del proceso electoral en enero de 1992, véase Mohamed Issami, *Le FIS et le terrorisme. Au coeur de l’enfer*, Argel, Éditions Le Matin, IX/2001.
- (21) En las Memorias del General Nezzar se explican en detalle algunas de estas intervenciones en escenarios como la península del Sinaí. Véase K. Nezzar, *Algérie: échec... op. cit.*, pp. 104 y siguientes. Por otro lado, la cuestión de los militares argelinos que intervinieron en el marco de los conflictos de Oriente

Próximo es de actualidad en la medida en que se han constituido en asociación –la denominada Organización de los Antiguos Combatientes de Oriente Medio, formada por unos 5.000 miembros– para exigir lo que consideran sus derechos. Véase “La marche des anciens combattants du Moyen-Orient empêchée: Nous reviendrons le 15 avril”, *L'Expression*, 29-30/III/2002, p. 7.

(22) *Situation and Intelligence Data*, op. cit., p. III-1.

(23) Entre 1982 y 1983 la Marina Nacional argelina modernizaba su flota adquiriendo tres fragatas clase “Koni”, cuatro lanchas de combate “Nanuchka”, cuatro lanchas rápidas artilladas “Brooke Marine”, dos buques de desembarco y 16 patrulleras clase “Baglietto”, apuntándose ya en las compras realizadas en el Reino Unido y en Italia un deseo, progresivo ya desde entonces, de reducir su dependencia de la URSS. Argelia provocaba en aquellos años cierta inquietud en sus vecinos por añadir a sus dos submarinos clase “Kilo” el alquiler de dos submarinos soviéticos clase “Romeo” para entrenamiento. Véase Abdennour Benantar, “La sécurité nationale algérienne dans les années 90: entre la Méditerranée et le Sahara”, *The Maghreb Review*, vol. 18, n° 3-4, 1993, p. 159.

(24) Mustafá El Buyali postulaba en su “dalil” dirigido a las autoridades que luchaba por crear un Estado islámico en Argelia como “una primera etapa en la lucha por la consecución de un régimen que reagrupe a todos los países islámicos con capital en La Meca”. Su Grupo se transformaría después en el Movimiento Islámico Armado (MIA). Véase M. Issami, op. cit., p. 38.

(25) Paul Balta, “Réflexion sur un séisme”, *Les Cahiers de l'Orient*, n° 14, 2° trimestre 1989, p. 136.

(26) El 23 de febrero la tasa de participación había sido del 78,81% por ciento, sobre 12.961.628 electores, y había votado afirmativamente el 73,43%. Véase Paul Balta, “L'Algérie et le Grand Maghreb” op cit p. 103.

(27) C. Rulleau, op. cit., p. 159.

(28) Domingo del Pino, “Argelia: revancha de la historia”, *Política Exterior*, vol. VI, n° 25, Invierno 1992, p. 12.

(29) Bruno Callies de Salies, “La coopération militaire franco-algérienne”, *Défense Nationale*, VI/1997, p. 128.

(30) Domingo del Pino, “Argelia, en el filo de la navaja”, *Revista Española de Defensa*, Septiembre 1991, p. 56.

(31) *Algérie Confidentiel*, n° 5, 10/II/1993, p. 2.

(32) La solidaridad del FIS con Husein demostró su buen manejo de los símbolos, fue puramente instrumental y le permitía adquirir protagonismo y peso para evitar caer en la marginalidad y arrinconamiento en la que se encontraban sus colegas los islamistas tunecinos.

(33) Lara Marlowe, “Algeria. Searching for Salvation”, *Time*, 26/VIII/1991, p. 26.

(34) R.A. Mortimer, op. cit., pp. 38-39.

(35) Álvaro Iranzo, “La dimisión de Chadli Benyedid”, *Política Exterior*, vol. VI, n° 25, Invierno 1992, p. 24.

(36) Domingo del Pino, “Argelia, en el filo...”, op. cit., pp. 52-53.

(37) Para Séverine Labat, la llamada de Madani a la huelga realizada el 25 de mayo partía del principio de que, tras su traumática respuesta en octubre de 1988, las Fuerzas Armadas no dispararían de nuevo contra la población; en suma, el FIS estaba ya tanteando las reacciones militares para ver hasta dónde se podía llegar. Véase S. Labat, “Le ‘grève sainte’ de mai-juin 1991”, *Reporters Sans Frontières: Le drame algérien. Un peuple en ôtage*, Paris, La Découverte, 1994, p. 141.

(38) *El Djeïch*, IV/1991, p. 1.

(39) R.A. Mortimer, op. cit., p. 39.

(40) El General-Mayor Benmaalem había ascendido a Coronel en julio de 1979, a General en 1984 y a General-Mayor en julio de 1990. Antes de ser nombrado a fines de 1988 Jefe del Departamento de Asuntos de Defensa y de Seguridad de la Presidencia de la República había mandado dos Regiones Militares, la IV (Uargla) y la II (Orán). Véase *Arabies*, n° 60, XII/1991, p. 12.

(41) Cherif Memmoud, “Début d'une tragedie. Ça a commencé à Gueummar”, *L'Actualité*, 25-26 octubre 2002, p. 5, y A. Iranzo, op. cit., p. 25.

(42) Ya el 25 de diciembre había habido múltiples atentados con bomba en varios barrios de Argel y en el resto del país, algo que tanto el Gobierno como el propio FIS ocultaban a la población. El mismo día 26 un policía era asesinado y una red terrorista con armas de guerra y propaganda desmantelada en la Wilaya de Mascara. Investigaciones posteriores demostrarían que militantes del FIS que ya habían pasado a la clandestinidad habían culminado la fase preparatoria del lanzamiento de la Yihad. Véase M. Issami, op. cit., pp. 194-195.

(43) Véanse Leïla Aslaoui, *Les années rouges*, Argel, Éditions Casbah, 2000, pp. 176 y siguientes; K. Nezzar, *Algérie: échec...* op. cit., pp. 9-10 (introducción de Ali Harún), y pp. 165 y siguientes; y Ramón Cotarelo, “El golpe blanco frente al integrista”, *Gente-Semanal de Diario 16*, 19/I/1992, p. 21.

- (44) The International Institute for Strategic Studies (IISS), *The Military Balance 1990-1991*, Londres, IISS-Brassey's, 1990, pp. 99-100; y Alain de Marolles, "Argelia: una democracia entre rejas", *Política Exterior*, vol. VI, n° 25, Invierno 1992, pp. 37-38.
- (45) *Algérie Confidential*, n° 5, 10/II/1993, p. 4. La UMA, vigente hasta hoy, es una organización internacional subregional creada por los Jefes de Estado de Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez por el Tratado de Marrakech de 17 de febrero de 1989.
- (46) *Algérie Confidential*, n° 6, 24/II/1993, p. 1.
- (47) Luis Martínez, "Armée/islamistes: le couple infernal", *Arabies*, IX/1997, p. 22. En 1992 las Fuerzas Armadas se incrementaban en 13.000 miembros y se reforzaban las fuerzas paramilitares: se forman las Fuerzas de Seguridad Nacional (16.000), la Gendarmería Nacional se incrementa en 12.000 miembros, se cuenta también con la Guardia Republicana a la que se dota de 10 carros ligeros adicionales y se adquieren seis patrulleras para el servicio de Guardacostas. Véase *The Military Balance 1992-1993*, p. 103.
- (48) El GIA actuó por primera vez con tales siglas en septiembre de 1993 y estaba engrosado por disidentes del MIA y por "afganos" –antiguos combatientes contra los soviéticos en Afganistán desmovilizados desde 1989–. Sobre el cambio doctrinal y la reasignación de medios véase C. Echeverría Jesús, "Las Fuerzas Armadas Argelinas ante los nuevos desafíos", *Ejército*, n° 681, V-VI/1997, pp. 34-38.
- (49) Véase el pormenorizado estudio de Xavier Raufer, *Nouvelles menaces. Les entités criminelles hybrides. Le cas du GIA*, París, Notes d'information du Laboratoire MINOS-Centre des Hautes Études de l'Armement, XII/1996.
- (50) "Algeria: A State Under Siege", *Africa Confidential*, vol. 34, n° 9, 30/IV/1993, p. 4.
- (51) *Ibidem*, p. 4; y *Algérie Confidential*, n° 4, 25/I/1993, p. 2.
- (52) *Africa Confidential*, vol. 34, n° 8, 22/IV/1993, p. 3.
- (53) Véase *Africa Confidential*, 30/IV/1993, p. 4. El Primer Ministro Belaid Abdessalam ya había calificado a Irán de "fuente de tensión" en diciembre y pedido a las autoridades iraníes la reducción de su personal diplomático en Argel. Véase "Algeria. The Double Act", *African Events*, XII/1992, p. 8.
- (54) IISS, "War-torn Algeria. The Dawn of a New Era?", *Strategic Comments*, vol. 6, n° 2, III/2000, p. 1.
- (55) Véase "Algeria: Searching for a Strategy", *Africa Confidential*, vol. 34, n° 23, 19/IX/1993, p. 5.
- (56) Véase Robert Mortimer, "Algeria: The Dialectic of Elections and Violence", *Current History*, V/1997, p. 231.
- (57) Esta era la primera modificación, aprobada por referéndum de la Constitución de 1989. La Constitución de 1996 renovaba la prohibición de los partidos basados en criterios religiosos, nacionalistas o lingüísticos. Véase el estudio del Instituto Militar de Documentación, Estudios y Planificación (IMDEP) de las Fuerzas Armadas "Les modes d'élection. Étude de droit comparé", *El Djeïch*, V/1997, pp. 2-20.
- (58) Con respecto a las elecciones legislativas de junio de 1997, el número de *El Djeïch* de mayo de 1997 publicaba el Editorial "Élections: un choix et une prise de position" en su página 1, en el que llamaba a la votación para reforzar el edificio institucional. El número de junio de 1997 dedicaba de nuevo el Editorial al mismo asunto bajo el título "5 Juin: prélude de tous les espoirs" (p. 1), insistiendo en que dichas elecciones "abrirán la vía a todas las esperanzas entre las cuales la primera es restablecer la estabilidad en nuestro país, que nuestros ciudadanos reencuentren la calma y que las instituciones libre y regularmente elegidas consoliden el Estado argelino". Finalmente, el primer Editorial posterior a la convocatoria electoral –"5 Juin 1997: consecration de la volonté populaire", *El Djeïch*, VII/1997, p. 1–, felicitándose por el nivel de participación del electorado (65,60%), lo calificaba de éxito en el camino de la construcción democrática.
- (59) Sobre el llamamiento dentro de las Fuerzas Armadas a la participación en las elecciones locales de 23 de octubre de 1997 véase el Editorial "Adoption du projet national", *El Djeïch*, X/1997, p. 1.
- (60) "Direction de la Communication, de l'Information et de l'Orientation. Réunion des cadres", *El Djeïch*, VI/1997, p. 2.
- (61) Véase la pormenorizada descripción del General A. Maïza, Jefe de la Primera Región Militar en 2002, de cómo las Fuerzas Armadas y el poder político organizaron en esos años la lucha antiterrorista en su conferencia "L'Engagement de l'Armée Nationale Populaire face au terrorisme" en el marco del Coloquio Internacional sobre el Terrorismo organizado por el General-Mayor Mohamed Touati en octubre de 2002 en Argel en *Las Actes du Collòque International sur le Terrorisme. Le Précédent Algérien. Tome II*, Argel, ANEP, 2003, pp. 197-209.
- (62) Véase el estudio preparado para el Ejército de Tierra de EEUU por Graham E. Fuller, *Algeria. The Next Fundamentalist State?*, Santa Monica, RAND-Arroyo Center, 1996, en especial el capítulo 5 (pp. 49-91) en el que se describen las hipótesis del autor sobre lo que hubiera podido ser el ejercicio del poder por parte del FIS.
- (63) Véase Andrew J. Pierre y William B. Quandt, "Algeria's War on Itself", *Foreign Policy*, n° 99, Verano 1995, pp. 131-148.
- (64) La tregua del EIS, que hubiera debido aislar políticamente al GIA, no produjo tales resultados y tardó incluso en ser aceptada por algunos: Kamar Eddine Kherbane, antiguo vicepresidente del FIS, rechazaba

desde Londres la llamada a la tregua del jefe del EIS, llamada que tuvo que ser confirmada el 4 de octubre de 1997 por el número dos del grupo, Ahmed Bénéïcha.

(65) En el estudio del General Maïza se hace balance de las dos leyes de perdón, la de la Rahma y la de la Concordia Civil, cifrando en 6.000 el número de terroristas que se habrían beneficiado de ellas. Véase A. Maïza, *op. cit.*, p. 208.

(66) Desde 2001 las cifras estimadas de miembros de los dos grupos terroristas que siguen actuando en Argelia, el GIA y el GSPC, se sitúan en los 1.500 para el primero y 500 para el segundo. *The Military Balance 2001-2002 y 2002-2003*.

(67) IISS, “War-torn Algeria...”, *op. cit.*, p. 1.

(68) Sobre la reestructuración véase *The Military Balance 1992-1993*, p. 103, y para un ejemplo reciente de unidad véase “Journées d’information sur les Forces Terrestres: la 12ème Division d’Infanterie Mécanisée à Djelfa (12ème DIM)1ª RM”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, pp. 8-9.

(69) *The Military Balance 1997-1998 a 2002-2003*.

(70) Jose Garçon, “Alger remet de l’ordre dans les milices”, *Libération*, 14/III/1997, p. 8.

(71) L. Martínez, *op. cit.*, p. 22.

(72) *The Military Balance 2002-2003*, p. 101.

(73) “Algeria. Settling Accounts”, *Africa Confidential*, 19/VI/1992, p. 8.

(74) *Algérie Confidential*, n° 10, 28/IV/1993, p. 3.

(75) Carlos Echevarría Jesús, *The Role of the Royal Armed Forces (FAR) in Modern Morocco*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Working Paper 2003/20, 15/X/2003, p. 24.

(76) Un ejemplo reciente de tal cobertura es el artículo del Coronel Alí Baali, portavoz del MAOL, publicado en el contexto de los efectos de los macroatentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, “Las coartadas del terrorismo”, *El Mundo*, 1/XII/2001, p. 10.

(77) “Après Souaïdia et Yous Nasroullah. Le MAOL à visage découvert”, *Le Soir d’Algérie*, 5/VII/2001, pp. 1 y 3. La dirección en la Red del MAOL es www.anp.org.

(78) Aunque con frecuencia se ha hablado y aún se habla, no sólo desde los medios de comunicación sino también por algunos analistas, de la guerra civil de Argelia, es preciso insistir en que objetivamente no se ha llegado a tal tipo de conflicto. Véase “Algeria. First Round to the Assassins”, *Africa Confidential*, vol. 33, n° 13, 3/VII/1992, p. 7.

(79) *Algérie Confidential*, n° 5, 10/II/1993, p. 1.

(80) Chris Kutschera, “Le mouvement islamique algérien. Une nébuleuse en mal de stratégie”, *Les Cahiers de l’Orient*, n° 14, 2º trimestre 1989, p. 153.

(81) L. Martínez, “Armée/Islamistes: le couple infernal”, *Arabies*, IX/1997, p. 22.

(82) Sobre la figura de Kamareddine Kherbane véase “Algeria: Searching for a strategy”, *Africa Confidential*, vol. 34, n° 23, 19/XI/1993, p. 5; y “Magreb. Críticas a la pasividad europea”, *Informe Semanal de Política Exterior*, n° 286, 15/X/2001, pp. 4-5.

(83) Juan Carlos Sanz, “El piloto argelino huido a Ibiza acusa a su Ejército de exterminar al pueblo”, *El País*, 9/VI/1998, p. 8.

(84) En dicha respuesta del General Lamari se recuerda que el nombre de Suaïdia ya aparecía en la lista facilitada a la Delegación que, enviada por la ONU y dirigida por Mario Soares, visitó Argelia en 1998 tras el *shock* producido en el mundo por algunas terribles matanzas de civiles. Véase “Ordre du Jour du Chef d’État-Major de l’Armée Nationale Populaire”, *El Djeïch*, n° 452, III/2001, pp. 1-4. Véanse Habib Souaïdia, *La guerra sucia*, Barcelona, Ediciones B, 2002, y la réplica a este libro escrita por quien en un primer momento colaboró en la redacción de la obra de Souaïdia en Mohamed Sifaoui, *La sale guerre. Histoire d’une imposture*, Argel, Chihab Éditions, 2002.

(85) *Algérie Confidential*, n° 1, XII/1992, p. 3.

(86) Sobre la modestia relativa de los medios navales argelinos en particular y magrebies en general véase Jean-Jacques Lavenue, “L’armée algérienne et les institutions: de la Constitution du 23 février 1989 à l’assassinat de Mohamed Boudiaf le 29 juin 1992”, *Revue du Droit Public et de la Science Politique*, n° 109, II/1993, pp. 101-119.

(87) Es de destacar la interesada referencia que Marruecos habría hecho en tiempos recientes a este tema en sus discusiones sobre cuestiones de seguridad y defensa con un vecino occidental de Argelia, y por ello potencialmente sensible a esta cuestión, como es España. Pedro Canales, “France/Espagne/Maghreb. Jeux d’alliances en Méditerranée Occidentale”, *Arabies*, IX/2001, pp. 50-51.

(88) R. Jeffrey Smith, “China Aid on Algerian Reactor May Violate Pledges”, *The Washington Post*, 20/IV/1991, p. 17.

(89) Véase una descripción del origen de las denuncias y de sus aspectos técnicos en Vipin Gupta, “Suspected Algerian Nuclear Facility”, *Trust and Verify*, n° 20, VI/1991, pp. 1-2; y “Algeria’s Oussera complex”, *Trust and Verify*, n° 7, IV/1992, p. 2.

- (90) *International Atomic Energy Agency Information Circular: Address by the Minister for Foreign Affairs of Algeria on the Occasion of the Inauguration of the “Es Salam” Reactor on 21 December 1993*, INFIRC/429, 18/II/1994, 3 pp.
- (91) Véanse a este respecto Pedro Canales, “Inquietud en Marruecos por la capacidad nuclear de su vecina Argelia”, *El País*, 19/VI/1998; y, del mismo autor, “France/Espagne/Maghreb. Jeux d’alliances...”, *op. cit.*, pp. 50-51.
- (92) Abderrahmane Hayane, “Algérie, relance de la recherche nucléaire”, *Jeune Afrique Économie*, n° 225, 16/IX/1996.
- (93) *Algérie Confidentiel*, n° 1, XII/1992.
- (94) IISS, *The Military Balance 2002-2003*, *op. cit.*, p. 333.
- (95) Véase a tales efectos el Tratado de Washington de 4 de abril de 1949, constitutivo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que en su artículo 6 incluía los departamentos argelinos de Francia, referencia que quedaría sin efecto desde el 3 de julio de 1962 tal y como lo establecía el Consejo Atlántico de 16 de enero de 1963. *NATO Handbook*, Bruselas, NATO Office of Information and Press, X/1995, p. 232.
- (96) B. Callies de Salies, *op. cit.*, pp. 121-125.
- (97) *Ibidem*, p. 128.
- (98) Tal fue el caso de los sistemas de visión nocturna y de diverso tipo de armamento. Sí se consiguió en esa primera fase la compra de algunos helicópteros civiles tipo “Écureil”. *Ibidem*, p. 129.
- (99) En el contexto de la última visita de Jacques Chirac a Marruecos, la que tuvo lugar en los días 9 a 11 de octubre de 2003, se discutía sobre un paquete global valorado en 300 millones de dólares perseguido durante meses por firmas como, entre otras, Thales o Dassault y que incluía programas como la revisión de los Mirage-2000 o la renovación de los sistemas de radar marroquíes. Véase “Marruecos. La visita de Chirac”, *Informe Semanal de Política Exterior*, n° 381, 20/X/2003, pp. 5-6.
- (100) “Une délégation militaire française en visite en Algérie”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, p. 3.
- (101) Prensa Latina, *Los Países No Alineados*, Praga, Prensa Latina-Agencia de Prensa Orbis, 1982, p. 62.
- (102) La visita a Argelia entre el 14 y el 19 de septiembre de 2003 de una delegación militar rusa encabezada por el General de Cuerpo de Ejército Liaskalo Nikolai Petrovitch, centrada en la cooperación ruso-argelina en el ámbito de las transmisiones militares, es un ejemplo reciente de ello. Véase *El Djeïch*, n° 483, X/2003, pp. 5-6.
- (103) Fayçal Metaoui, “Débat des experts autour de la question des élites: Rien ne peut se faire sans l’avis des militaires”, *El Watan*, 26/III/2002, p. 2.
- (104) Véanse los detalles en “Exercices entre les Forces Navales Algériennes et Américaines”, *El Djeïch*, n° 463, II/2002, pp. 2-4.
- (105) IISS, *The Military Balance 1993-1994*, *op. cit.*, p. 111; y *The Military Balance 1994-1995*, *op. cit.*, p. 122.
- (106) IISS, *The Military Balance 1996-1997 a 2001-2002*.
- (107) Véanse www.stratfor.com y “Le Général de Corps d’Armée, chef d’Etat-Major de l’ANP visite la République de Biélorrusie”, *El Djeïch*, n° 478, V/2003, p. 2.
- (108) J.A. Sainz de la Peña, *op. cit.*, p. 158.
- (109) *Algérie Confidentiel*, n° 10, 28/IV/1993, p. 2.
- (110) “Exercices entre les Forces Navales Algériennes et Américaines”, *El Djeïch*, n° 463, II/2002, pp. 2-4. Es importante destacar que en 2000 Argelia había encargado a EEUU seis aviones de vigilancia electrónica no tripulados “Beech” para utilizarlos en la lucha antiterrorista. *The Military Balance 2001-2002*, p. 125.
- (111) “Le Général Charles F. Wald, Adjoint du Commandant suprême des Forces Américaines en Europe visite l’Algérie. Le renforcement des relations entre les deux Armées”, *El Djeïch*, n° 483, X/2003, pp. 3-4. Sobre el reforzamiento de la presencia estadounidense en el sur profundo argelino para el control del redespiegue de al-Qaeda en la inmensa región del Sahel véase “Magreb. La visita de Powell”, *Informe Semanal de Política Exterior*, n° 388, 8/XII/2003, p. 7.
- (112) Argelia ha sido precisamente el último país mediterráneo en responder favorablemente, en 2000, a la invitación formal del Consejo Atlántico. Alberto Bin, “Security in the Mediterranean. A view from NATO”, en Dieter Ose y Laure Borgomano-Loup (eds.), *Security and Stability in the Mediterranean Region. 3rd International Research Seminar on Mediterranean Security*, Roma, NADEFCOL-Seminar Report Series n° 12, 2001, p. 17.
- (113) Véanse las actas de dicho Seminario en D. Ose y L. Borgomano-Loup (eds.), *Managing Change: Evolution in the Global Arena and Mediterranean Security*, Roma, NADEFCOL-Seminar Report Series n° 15, 2003.
- (114) Del 5 al 8 de octubre de 2003 una flotilla de seis dragaminas de la Alianza han realizado el “Ejercicio Passex” con buques argelinos. Esta visita coincidió en el tiempo con la del Vicealmirante José Romero, Comandante Adjunto del AFSOUTH, que fue recibido por el Jefe de Estado Mayor de la Marina argelina,

General Zaouï Said. Véase “Les navires de la force anti-mines du Sud de l’Europe accostent au port d’Alger”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, pp. 6-7.

(115) IISS, *The Military Balance 1994-1995*, p. 122.

(116) Carlos Echeverría Jesús, “La nebulosa terrorista de ‘Al-Qaeda’, ¿mito o realidad?”, *Cuadernos de la Guardia Civil*, n° XXV, 2ª época, 2001, pp. 12-13. Para el Acuerdo argelo-libio véase *The Military Balance 1990-1991*, p. 97.

(117) Véase el periplo del General Lamari en Cherif Ouazani, “Algérie. Un général globe-trotter”, *Jeune Afrique/l’Intelligent*, 27/XI-3/XII/2001, pp. 12-13.

(118) *The Military Balance 1999-2000*, p. 124, y *2001-2002*, p. 125.

(119) C. Ouazani, *op. cit.*, p. 12; y “Le Maréchal Aérien S. Kishnaswamy, Chef d’Etat-major des forces Aériennes de la République de l’Inde en visite en Algérie”, *El Djeïch*, n° 477, IV/2003, pp. 3-4.

(120) Ya en 1997 Sudáfrica había enviado a Argelia varias unidades de “Seeker”. IISS, *The Military Balance 1998-1999*, p. 118.

(121) El General Modise ya había visitado Argel en octubre de 1998 en el contexto de las negociaciones del Acuerdo. Véase *Jeune Afrique Économie*, 12/VII-1/VIII/1999, p. 85.

(122) “Une délégation militaire Sud-Africaine en visite en Algérie”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, p. 2.

(123) Sobre el Acuerdo parcial de 1989 véase C. Echeverría Jesús, “La profundización de relaciones entre España y los países del Magreb”, *Estudios Africanos*, n° 7, vol. IV, VII-XII/1989, p. 13.

(124) En el marco de dicho primer programa anual de cooperación militar podemos destacar la visita a Argelia, entre el 28 de junio y el 1 de julio de 2003, de una delegación del Ejército del Aire español que visitaba las siguientes Escuelas: la Superior del Aire, en Tifraui; la de Técnicos de Aeronáutica, en Dar el Beïda; y la de Especialización de Helicópteros, en Aïn Arnat. Véase “Une délégation espagnole en visite à Alger”, *El Djeïch*, n° 481, VIII/2003, p. 19.

(125) Sobre la visita del SEGENPOL véase “Le général de corps d’armée Mohamed Lamari reçoit le secrétaire général de la Politique de défense espagnol”, *El Moudjahid*, 22/VII/2003, p. 10; y “Une délégation Espagnole Militaire en visite en Algérie: La consolidation de la coopération entre les deux armées”, *El Djeïch*, n° 481, VIII/2003, p. 21.

(126) Podemos destacar a título de ejemplo que oficiales y suboficiales argelinos han recibido cursos de desminado y de desactivación de explosivos en el Centro Internacional de Desminado del Ejército de Tierra español. Véase Ramón Hidalgo López, “El Centro Internacional de Desminado”, *Ejército*, n° 751, X/2003, p. 73. En otro ámbito como es el de la seguridad interior es también digno de destacar el marco específico de cooperación entre la Guardia Civil y la Gendarmería Nacional en el que, a título de ejemplo, tres miembros de la Policía Judicial de la Gendarmería han recibido en 2003 un curso de técnicas de laboratorio policial incluido el ADN que han sido sufragados con fondos MEDA de la Unión Europea (UE). Véase C. Echeverría Jesús, “La cooperación de la Guardia Civil con los cuerpos equivalentes en los países del Magreb frente a los nuevos riesgos”, *Cuadernos de la Guardia Civil*, III/2003 (en prensa).

(127) Las expectativas abiertas por la cooperación en el ámbito de la defensa son tratadas en la entrevista realizada al Embajador de España en Argel, Emilio Fernández Castaño, “Cooperación impulsada en todos los ámbitos”, *Diálogo Mediterráneo*, n° 31, XII/2003, p. 41.

(128) En noviembre de 2003 Argelia contaba con 19 observadores militares desplegados en Etiopía-Eritrea y en la República Democrática del Congo. Véase www.un.org/Depts/dpko/contributors/November2003Summary.pdf. Sobre la participación argelina en misiones internacionales en los últimos años véanse *The Military Balance 1991-1992 a 2002-2003* y C. Echeverría, *Cooperation in Peacekeeping, op. cit.*, pp. 12-14.

(129) “Journée d’études parlementaires à l’ENA: Pour un débat-citoyen sur la Défense nationale”, *El Moudjahid*, 9-10/XI/2001, p. 2.

(130) “Le Sénat organise un débat public sur la défense et la citoyenneté: l’Armée et le tabou”, *Le Quotidien d’Oran*, 13/XI/2001, p. 7.

(131) “Les IIèmes journées d’Études Parlementaires sur la Défense Nationale. Pour un débat citoyen sur la défense nationale”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, pp. 10-11.

(132) Ministerio de Defensa, *Revisión Estratégica de la Defensa. Documentos Anejos*, Madrid, Secretaría General Técnica-Centro de Publicaciones, 2003, p. 369.

(133) Véase el artículo del Profesor de la Universidad de Argel Mustapha Cherif, “L’Éducation et la défense nationale”, *El Djeïch*, n° 484, XI/2003, pp. 28-30.

(134) “Affaire El Watan-MDN. Omar Belhouchet à la barre”, *El Watan*, 26/III/2002, p. 24; y Carla Fibla, “Una periodista argelina, juzgada por comentar nuevos cargos de su Gobierno”, *La Vanguardia*, 19/III/2002.

(135) C. Rulleau, *op. cit.*, p. 163.

(136) “Service National. 31 Années d’efforts”, *El Djeïch*, n° 441, IV/2000, pp. 4-6.

(137) Estas misiones se destacan de nuevo en “Le 34ème anniversaire du Service National (Avril 1969-Avril 2003)”, *El Djeïch*, n° 477, IV/2003, pp. 6-7.

(138) Esta era la opinión expresada por el Senador Latrèche durante su intervención en el marco de las Primeras Jornadas de Estudios Parlamentarios sobre la Defensa Nacional más arriba indicadas. Véase su intervención en *Conseil de la Nation-Commission de la Défense Nationale: Premières journées, op. cit.*, pp. 13-16.

(139) En un estremecedor testimonio detallado de sus actos terroristas, un “emir” del GIA describe en varios momentos cómo los jóvenes en edad militar interceptados por los terroristas islamistas de éste y de otros grupos en lugares alejados de su domicilio han venido siendo ejecutados, acusados de servir al Estado apóstata argelino. Véase Patrick Forestier y Ahmed Salam, *Confession d’un émir du GIA*, París, Bernard Grasset, 1999, p. 167.

(140) Djouab Koulder, “Les jeunes et le service national: un obstacle pour la jeunesse”, *La Nouvelle République*, 17/X/2001, p. 15.

(141) El General-Mayor Tuati simultaneó la dirección de este Coloquio con una aparición estelar y pionera de un militar argelino de tan alta graduación en la cadena de televisión francesa LCI. Idir Benyounes, “Les axes scellés et non négociables de l’ANP”, y Ahmed Haili, “Les déclarations du Général Touati. L’armée se positionne”, *La Dépêche Kabylie*, 25-26/X/2002, p. 3.

(142) El recuerdo del pasado, por un lado, y la adopción de una posición crítica hacia el Presidente por parte de algunos antiguos jefes de las Fuerzas Armadas –tal es el caso de los Generales Jaled Nezzar y Rachid Benyelles, este último antiguo Jefe de Estado Mayor de la Marina– pero que, no lo olvidemos, hoy están apartados de la vida profesional, despierta aún algunos recelos que no valoran suficientemente ni la opinión expresada por los mandos actuales de las Fuerzas Armadas ni el contexto tanto nacional como internacional que vivimos. Sobre este alarmismo véanse dos artículos de Ignacio Cembrero: “Los generales arremeten contra el presidente Buteflika”, *El País*, 27/X/2003, p. 4; y “Una gran coalición argelina trata de evitar la reelección de Buteflika”, *El País*, 27/I/2004, p. 7.